SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE SAN JOSÉ

REVISTA
IV SIMPOSIO INTERNACIONAL
SOBRE SAN JOSÉ

SAN JOSÉ:
ESPOSO, PADRE Y EDUCADOR

EN ESTOS TIEMPOS DE MODERNIDAD

¿QUÉ TENDRÍA QUE DECIRNOS EL SANTO DE LA HUMILDAD Y DEL SILENCIO?

JOSEPH
SALUS NOSTRA IN MANU TUA

CONGREGACIÓN OBLATOS DE SAN JOSÉ

M
JOSEPH
SALUS
NOSTRA
IN MANU
TUA

ÍNDICE

DÍA 1

PRESENTACIÓN
P. Pierdomenico Ceriani, OSJ 5

PALABRAS DE BIENVENIDA
P. Sunil Kallarakal, OSJ 10

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL
Mons. Nicola Girasoli 12

SALUDO A LOS PARTICIPANTES
P. Jan Pelczarski, OSJ 17

SAN JOSÉ, ESPOSO Y PADRE
P. Matthew Spencer, O.S.J. 20

SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA
P. Sunil Kallarakal, OSJ 41

DÍA 2

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL
Mons. Salvador Piñeiro 48

COMPRENSIÓN BÍBLICA Y TEOLÓGICA DE SAN JOSÉ. UN PERFIL HERMENÉUTICO
P. Mauro Negro, OSJ 50

"LA ESPIRITUALIDAD DE SAN JOSÉ" SEGÚN SANTA TERESA DE ÁVILA
P. Alfredo Armesti, OCD 68

SAN JOSÉ, MODELO DE MAESTRO EN LA FORMACIÓN DE LA FE
P. Carlos Rosell De Almeida 76

DÍA 3

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL
Mons. Salvador Piñeiro 86

ÁNGEL FERNANDO 89

SAN JOSÉ, UN PADRE Y UN EDUCADOR QUE TENÍA SUEÑOS
Dr. Marino Latorre Ariño 91

SAN JOSÉ, INSPIRADOR DE LA LABOR EDUCATIVA DE LA IGLESIA
Hna. Celina Vega Lomparte, SJC 107

SAN JOSÉ Y LA FORMACIÓN VOCACIONAL PARA EL TRABAJO
José Antonio Varela Vidal 119

PALABRAS FINALES
P. Pierdomenico Ceriani, OSJ 124

ORACION FINAL
Madre Liz Braco, OSJ 128

CLAUSURA DEL SIMPOSIO
P. Sunil Kallarakal, OSJ 128

DÍA 1

PRESENTACIÓN

P. Pierdomenico Ceriani, OSJ

Tras concluirse el XVII Capítulo General llevado a cabo en Roma en el 2018, nuestro Superior General de los Oblatos de San José anunció la realización de un Año dedicado a San José, Protector y Patrono de la Iglesia Universal, proclamado como tal hace 150 años por el papa Pío IX.

En estos tiempos de modernidad ¿qué tendría que decirnos el santo de la humildad y el silencio? *"Esposo, padre y educador"* son los tres aspectos que se ha tratado de remarcar en este IV Simposio Internacional sobre San José.

Nuestra fiesta ha tenido una preparación muy importante. La idea de realizar un simposio en el Perú surgió en Brasil durante el encuentro de los laicos, el congreso sobre san José y las celebraciones del Centenario de la provincia brasileña. El encuentro con P. Matthew Spencer, provincial de los Oblatos de San José en los Estados Unidos y el P. Mauro Negro, OSJ; profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Católica de San Pablo (Brasil) ha motivado el deseo y hacer algo en nuestro pequeño ambiente. El P. Sunil Kallarakal, OSJ, nuestro provincial, inició los primeros contactos con los dos cohermanos, que aceptaron gustosamente.

Al regresar a Lima se comenzó el trabajo preparatorio, formando las comisiones de secretaría, logística, propaganda y coordinación. Invitamos a todos los obispos para que conozcan más la figura de san José, invitamos a las congregaciones religiosas femeninas, especialmente las que están más relacionadas con nosotros.

Se extendió la invitación a todos los

profesores de nuestras escuelas, a las personas pertenecientes a nuestras parroquias y a parroquias cercanas a las nuestras. Con la ayuda del periodista José Antonio Varela, tomamos contacto con Radio María, Pax TV, JN 19 y HN Nazarenas (TV por internet). Hemos tenido la posibilidad de hablar 10 minutos en el canal 7 (canal estatal) para anunciar el simposio.

Se trata del IV simposio: el primero fue en el 2002 con la participación del P. Tarcisio Stramare, que retornó a Perú en el 2004. En enero hablamos con él para pedirle un mensaje grabado. Recibió la noticia con mucha alegría. Escribió el 23 de enero: *"Estoy muy contento de vuestra iniciativa, que seguramente tendrá éxito y será de mucho provecho para los cohermanos"*. Al mismo tiempo escribía a su amigo el P. Dominique: "Por nuestro consuelo te doy la buena noticia de los de la provincia del Perú de mi Congregación, van a realizar… ¡San José se abre camino solo! En el segundo mensaje el 5 de febrero nos escribía: *"Conservo en mi memoria el recuerdo de la semana teológica sobre san José. ¡Cuánto entusiasmo y atención hubo en las conferencias! La "Redemptoris Custos" de Juan Pablo II debe permanecer como el punto de referencia teológico pastoral para comprender, a través de la participación y el ministerio de san José, los misterios de la vida escondida de Jesús y sea, para la Iglesia Universal para fieles, el amor al Redentor y el modo de servir y de participar a la economía de la salvación"*. El segundo tuvo lugar el en 2004 y en el 2012 el III simposio.

Con este simposio hemos querido conmemorar los 150 de la proclamación de san José como Patrono de la Iglesia. Al momento de programar los temas, hemos escogido tres palabras importantes: San José Esposo, Padre y Educador. Los temas han sido escogidos partiendo de la Exhortación Apostólica Redemptoris Custos del Papa San Juan Pablo II.

El día de la inauguración estaba presente el Nuncio Apostólico en Perú Mons. Nicola Girasoli, con otros tres obispos. El Padre General Jan Pelchzarski ha dirigido un saludo a todos los presentes por medio de un video mensaje. Estaba previsto el saludo del P. Stramare, pero no se pudo realizar por sus delicadas condiciones de salud. Pero teníamos la alegría de tener su adhesión al evento.

La elección de los temas ha sido hecha para responder a tres grandes problemas del mundo de hoy: la crisis de la institución del matrimonio, hoy muy vapuleada por la ideología de género, que

busca eliminar el sentido profundo del amor personal, introduciendo conceptos equívocos y contrarios a la doctrina cristiana. Por este motivo hemos invitado al P. Matthew, proveniente de los Estados Unidos, donde esta doctrina busca permear la sociedad. También nosotros en América Latina sentimos el nefasto influjo de esta ideología. Nos ha parecido importante presentar a san José como modelo de esposo y padre y ofrecer algunas pistas de reflexión para la pastoral familiar.

Además, hay el fenómeno no solo latinoaméricano del feminicidio, del padre que abandona a los hijos, las familias monoparentales, la ausencia de la figura paterna. Nuestra idea era de ofrecer un sólido modelo de padre y esposo. Y esto al partir del concepto de devoción de san Francesco de Sales: la verdadera devoción es tener modelos a quienes mirar en nuestro trabajo diario, un camino de santidad a partir de la familia. Hemos querido tocar un tema muy querido por nuestro P. Stramare: el rol de san José como minister salutis, a partir de una exégesis profunda de los textos evangélicos dedicados a san José. Este tema ha sido desarrollado por el P. Mauro Negro, experto en materia bíblica, que nos ha ayudado a comprender los temas fundamentales

relacionados con el misterio de la Encarnación.

El tema educativo ha sido confiado al Hermano Marista Marino Latorre que ha presentado la figura de san José educador de Jesús, partiendo de la personalidad y la dimensión humana de Cristo y su desarrollo como hombre en edad, sabiduría y gracia. "¿De dónde le viene esta sabiduría?" Era la pregunta de los habitantes de Nazaret. ¿Cómo era posible todo esto si él era tan solo el hijo de un "faber", carpintero experto en trabajos manuales técnicos y nada más?

Estos tres conferencistas principales han sido acompañados por el P. Sunil con el tema: San José y la Eucaristía, el presbítero Carlos Rossell, párroco, y profesor de teología, conocido por su programa radial dominical. El P. Alfredo Armestri, provincial de los Carmelitas descalzos ha presentado una reseña sobre la devoción a san José de Santa Teresa de Ávila. La hermana Celina Vega de la Congregación de San José de Cluny ha presentado una reflexión sobre el proyecto educativo que se está preparando en la Iglesia, haciendo referencia a la educación del corazón. Finalmente, el periodista José Antonio Varela ha presentado a san José en su dimensión de educador para el trabajo.

El simposio se ha desarrollado en la Universidad Marcelino Champagnat, gracias al aporte y ayuda del Rector Hermano Pablo González, antiguo amigo nuestro.

Se comenzó el proceso de inscripción la primera semana de febrero. Pero como siempre al último momento se presentaron más de 200 personas. En el coliseo de la Universidad había

casi 700 participantes, con sorpresa de todos, pensando que san José humilde no habría convocado tanta gente. Hasta aquí todo bien. El 11 de marzo cuando tenía que comenzar el simposio el Gobierno había decretado el cierre de las escuelas, porqué habían aparecido los primeros casos de *"coronavirus"*. El día 12, segundo día del simposio, el gobierno decretó el cierre de las Universidades. Por lo tanto, tuvimos que comunicar a participantes que no se acercaran a la Universidad. Sin embargo, se presentaron algo de 100 personas. Todo el arduo trabajo de preparación, la secretaría, la logística, el soporte tecnológico, el trabajo de los laicos josefinos de diferentes parroquias estaba a punto de quedar en nada. Pero como dijo el Padre General, san José hace posibles las cosas imposibles.

Gracias a Dios hemos tenido el apoyo de los medios que comunicación, que han transmitido en directo desde el primer día. Ellos hicieron posible transmitir los otros dos días las conferencias. San José resolvió el problema, aun con el coliseo vacío San José llegó a la cada una de las personas, que no había podido participar físicamente. A pesar el "coronavirus" san José pudo llegar a muchos hogares.

Ahora mientras aún estamos en cuarentena nos dirigimos a él para que "aparte de nosotros este virus que contamina al mundo". Con este simposio hemos querido rendir homenaje a san José patrono de la Iglesia y del Perú.

Ahora tenemos un motivo más para pedir que nos preserve de este mal. ***Sancte Joseph Protector Santae Ecclesiae ora pro nobis.***

PALABRAS DE BIENVENIDA

P. Sunil Kallarakal, OSJ
Superior Provincial de los Oblatos de San José en el Perú.

Queridos hermanos y hermanas, Buenas noches a cada uno de ustedes. En nombre de la Provincia de los Oblatos de San José en el Perú con gran gusto doy la bienvenida a todos a este IV SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE SAN JOSÉ con el título "San José: Esposo, Padre y Educador."

De una manera especial doy la bienvenida a Su Excelencia Monseñor Nicola Girasoli, Nuncio Apostólico del papa Francisco en el Perú que con sus palabras de meditación iniciará oficialmente este Simposio sobre San José. Excelencia Reverendísima, gracias por su presencia amable y gozosa con nosotros y vemos en usted la presencia del papa Francisco que quiere mucho a san José. Reconozco también la presencia de nuestras Excelencias reverendísimas, los obispos presentes: Mons. Salvador Piñero, Arzobispo de Ayacucho, Mons. Antonio Santarsiero, Obispo de Huacho, Mons. Juan Carlos Vera Plasencia, Obispo General castrense del Perú y Mons. Guillermo Inca, secretario adjunto de la Conferencia Episcopal del Perú. Saludo también a todos los Superiores Generales, padres y madres Provinciales, Oblatos, laicos, todos nuestros amigos que vienen de diferentes partes del Perú, representantes de la Universidad Marcelino Champagnat, señores de Pax TV, Canal HN Nazarenas, Sociedad de San Pablo, señores de Prensa, padre Pierdomenico Ceriani y su equipo que

han organizado este evento. Todos ustedes sean bienvenidos.

Gracias a todos los ponentes invitados por su fundamental presencia. Un saludo especial a P. Mathew Spencer, Superior Provincial de los Oblatos de San José en Estados Unidos que hoy dará la Conferencia magistral. Esta noche nos congrega san José, Patróno de la Iglesia Universal, y Patróno del Perú. San José como el esposo de María Santísima y san José custodio del Redentor, san José, el educador de Jesús.

Alegrémonos por estar aquí dispuestos a conocer, profundizar y aprender de san José, Sí San José interviene en nuestra vida diaria; estos tres días con san José, serán maravillosos y alegres. Él entrará en nuestros corazones y asistirá nuestras vidas como lo hizo con Jesús.

Con estas palabras de saludo y bienvenida doy por inaugurado este IV Simposio Internacional sobre San José en esta noble Universidad de Marcelino Champagnat. Gracias.

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL

Mons. Nicola Girasoli
Nuncio Apostólico en el Perú

Empezamos con una lectura de un pasaje del Evangelio según san Mateo.

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús llamado Cristo. Así que el total de las generaciones son: *desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones, desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. El origen de Jesucristo fue de esta manera: su madre, María, estaba desposada con José y, antes de vivir ellos juntos, se encontró que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería difamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».* ***Palabra del Señor.***

Querido padre Sunil, queridos hermanos obispos, queridos hermanos y hermanas; veo tantas religiosas como las Oblatas, también las otras religiosas que están presentes; y ciertamente los Oblatos.

Gracias querido P. Sunil por esta invitación, yo vine hoy no como experto, no para darle una exposición como ponente ni como un estudioso de san José, yo estoy aquí porque soy un devoto de san José y por eso estoy con

ustedes.

Y quiero contarles porque es que soy un gran devoto de san José y seguramente se sorprenderán de cómo empezó esta devoción. Empezó un poco tarde en mi vida, empezó en el año 2000 cuando llegué a Buenos Aires, como consejero en aquel entonces de la Nunciatura Apostólica, y como ustedes saben en esa época el arzobispo de Buenos Aires era el Card. Jorge Mario Bergoglio, ahora nuestro querido papa Francisco. Llegué a Buenos Aires, en agosto del 2000 y cada vez que llegaba una carta del Arzobispo de Buenos Aires a la Nunciatura – naturalmente pueden imaginar que esto ocurría bastante seguido – cuando se abría el sobre siempre había dentro una estampa con la imagen de san José que tenía una oración atrás, que yo ahora repito tres veces al día después de la misa, después del almuerzo y antes de dormir, que es la famosa oración a san José de santa Teresa de Jesús: *«Toda mi confianza está en usted…,etc»*. Y bien, todas las veces que llegaba un sobre se encontraba la misma estampa, yo después de algunos meses me atreví a decirle al Card. Bergoglio: «Eminencia le agradezco, pero por qué tiene que enviar siempre la misma estampa, ya tenemos una buena colección con todas las que ha mandado». Y el Cardenal me dijo: «Yo lo hago esto con todos porque quiero difundir mucho la devoción

a san José, pues cuando yo estuve de provincial en Córdoba tuve un gran problema, no había vocaciones y no teníamos vocaciones jesuitas en el norte de Argentina y empecé a rezar a san José y después de algunos años llegaron tantas y tantas vocaciones jesuitas en Argentina». Y es por eso que el Papa, en aquel entonces Card. Bergoglio, le tiene una gran devoción a san José y no

solo la propaga la promueve, quiere que todos le recemos con esta oración muy conocida, muy antigua, muy profunda como es la oración de santa Teresa de Ávila. Es por eso que papa Francisco tiene también esta gran bendición que, como ustedes saben, en el 2013 hace casi 7 años, inicia su ministerio papal el día de san José, el 19 de marzo del 2013 y además, en el escudo papal él pone también una clara y fuerte referencia a san José.

Es así que yo empecé a querer a este santo, a rezarle, empecé a ir al muy conocido Santuario de San José cerca del Vaticano en el barrio Triunfal y me hice amigo de este gran santo y de verdad que grande enseñanza nos ha dado el Card. Bergoglio, es casi sentirlo un amigo un compañero que nos acompaña. Cuando me acerco y conozco a los Oblatos de San José y comienzo a leer un poco la vida de san José Marello me doy cuenta que el padre José Marello en 1878 inspirado ciertamente por el Espíritu Santo funda esta Congregación con la finalidad de crear una comunidad que vive la caridad con un estilo fraternal similar a lo que se vivió en la Sagrada Familia pero bajo la protección de san José porque como decía vuestro fundador san José Marello: «San José es el primero que cuidó los intereses de Jesús », ¡qué lindo!, esto lo decía mucho san José Marello que san José fue el primero en cuidar los intereses de Jesús, qué lindo que los Oblatos tengan este carisma y lo transmitan a través de sus grandes instituciones caritativas y sociales, el cuidar los intereses de Jesús como lo hacía y lo hizo muy bien san José.

Queridos hermanos y hermanas, yo estoy acá como un devoto, como un enamorado, cuando uno está enamorado de un santo le habla más

con el corazón según aquello que ha experimentado, porque en mí también esta devoción ha crecido y por eso cada vez que voy a Roma visito el Santuario de San José que está muy cerca al Vaticano, pues voy viendo los frutos de esta devoción. Lo vemos también a través del Card. Bergoglio, ahora papa Francisco, quien va a la audiencia privada con él, puede notar que en su escritorio tiene una estatua de san José, porque es un compañero, nos ayuda y vemos los frutos de esta devoción, pues él intercede por nosotros ante Jesús.

Papa Francisco ya ha pronunciado lindas homilías sobre san José, al prepararme en estos días para este simposio he leído alguna de estas lindísimas homilías de estos años de su pontificado y él destaca tres ideas que les voy a presentar muy brevemente. Primero, papa Francisco cuando se refiere a san José dice: «San José creyó y obedeció», y él mismo nos comenta la relación entre el creer y el obedecer que en san José la vemos muy fuerte, en la fe es muy importante el creer, pero también el obedecer, siempre obedeciendo nos hacemos creíbles, con la fe profesamos, pero es importante también la obediencia y esto es lo que papa Francisco nos pide también a nosotros que imitando a san José no seamos solamente creyentes sino también obedientes. Papa Francisco dice también algo que encontramos mucho en la espiritualidad de san José Marello cuando dice que san José se hizo cargo – y ustedes saben que a papa Francisco no le gustan los cristianos tibios, los cristianos que están sentados, los cristianos que balconean, los cristianos que se lavan las manos, los cristianos que esperan –, papa Francisco dice que nosotros debemos

ser cristianos que se involucran, al igual que san José que se hizo cargo. Entonces, primero José creyó y obedeció, segundo san José se hizo cargo; y tercero, otra idea muy presente en la homilía de papa Francisco sobre san José es que él tomó en sus manos el misterio, ¡qué linda palabra!, papa Francisco en la homilía sobre san José del 2017 hace un comentario lindísimo, san José toma en sus manos el misterio no solamente se abandona a lo que el ángel le presenta, sino que tomó en sus manos el misterio, ¡qué lindo!

Queridos hermanos y hermanas, querido P. Sunil que este simposio no solamente acreciente nuestro amor, nuestra devoción profunda a san José, no solamente nos abandonemos a la voluntad de Dios, sino que sepamos tomar en nuestras manos el misterio – ¡qué lindo! – que Dios tiene para cada uno de nosotros. Bien, hermanos y hermanas, ahora recemos a nuestro querido san José, voy a terminar esta introducción con una oración, de pie.

Oh san José, predestinado del Padre para custodiar al Salvador y a la Virgen Inmaculada, alcánzanos las gracias que necesitamos, para responder fielmente al designio de amor que Dios tiene sobre cada uno de nosotros, para el cual Dios nos ha creado y llamado. Ayuda a los jóvenes que son llamados del Señor a seguir su vocación, para que haya nuevos operarios en la Iglesia y nuevos apóstoles para el Reino de Dios, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Esta oración ha sido compuesta por san José Marello. ¡Muchas gracias!

SALUDO A LOS PARTICIPANTES

P. Jan Pelczarski, OSJ
Superior General de los Oblatos de San José

Buenas tardes:

Quiero dirigir un saludo cordial a todos los participantes en el IV Simposio Internacional organizado en Lima por los Oblatos de San José y dedicado al Custodio del Redentor. Este IV Simposio Internacional se desarrolla bajo el lema: «San José: esposo, padre y educador».

Hace dos años al acabar el Capítulo General de los Oblatos de San José, los participantes fueron al Vaticano para encontrar al papa Francisco y al inicio de su discurso dirigido a los Oblatos de San José, el Santo Padre dijo: *«Me gusta san José, él tiene un gran poder, desde hace 40 años recito una oración encontrada en un viejo misal francés que dice: "San José sabe hacer posibles las cosas imposibles"».*

Cierto, san José es conocido por su poder de intercesor y siempre podemos acudir a él con tanta confianza. San José tiene muchas y actuales virtudes, pero yo quiero decir una cosa, lo más importante para mí es que san José puede enseñar a cada uno de nosotros lo siguiente: toda la misión de san José se puede resumir en una sola palabra y esta sola palabra es JESÚS. San José en el rito de la circuncisión impuso esta palabra, este nombre al Hijo de Dios, entonces san José nos conduce al centro de nuestra vocación cristiana, religiosa y sacerdotal. San José nos recuerda ante todo que nuestra misión

«Me gusta san José, él tiene un gran poder, desde hace 40 años recito una oración encontrada en un viejo misal francés que dice: "San José sabe hacer posibles las cosas imposibles"».

consiste en establecer una relación personal íntima y cordial con el Señor Jesucristo porque Él y ningún otro debe estar siempre en el centro de nuestra existencia. San Pablo en una de sus cartas dice: «Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra porque Jesús es nuestro Señor, Jesús es nuestro Salvador».

Una vez más un saludo cordial a todos, un agradecimiento a los Oblatos de San José por haber organizado este gran e importante acontecimiento, un agradecimiento a todos los expositores de este simposio y yo espero que una vez acabado este simposio cada uno de los participantes pueda hacer suyas las palabras del Santo Padre y pueda decir: «¡Me gusta san José!», él es un santo intercesor poderoso, él es uno que nos indica el camino hacia Jesús.

Los mejores deseos a todos, Dios bendiga a cada uno de ustedes, a sus familias, a las familias religiosas. Dios bendiga al Perú. ¡Viva el Perú! ¡Muchas gracias!

CONFERENCIA MAGISTRAL

SAN JOSÉ, ESPOSO Y PADRE

P. Matthew Spencer, O.S.J.

INTRODUCCIÓN

En este Año de San José de los Oblatos de San José, estoy muy agradecido por esta oportunidad de estar con ustedes hoy para reflexionar sobre la vida de san José y el papel que Dios le ha concedido en el mundo actual. Mi amor por san José creció en gran parte gracias a mi comunidad religiosa y por la espiritualidad de nuestro Fundador, san José Marello, un gran devoto de san José y un ejemplo santo de virtud en tiempos difíciles. Mi devoción a san José creció durante mis estudios en el seminario y como sacerdote y Oblato de san José. Creo que cada discípulo de Cristo va a sentir grandes beneficios al conocer más profundamente a san José.

En lugar de repetir las ya existentes, maravillosas obras teológicas y los libros devocionales sobre san José , me gustaría aprovechar este tiempo con ustedes para considerar el estado del mundo actual y la razón por la que la persona de san José nos da el antídoto perfecto para los males de nuestro tiempo. Espero que esta reflexión de hoy nos ofrezca sobre todo una perspectiva pastoral , para que tengamos alguna dirección de cómo compartir el evangelio en nuestros tiempos.

Con este fin, vamos a comenzar nuestra reflexión identificando brevemente algunos problemas morales importantes que preocupan al mundo de hoy. Algunos de estos problemas afectan particularmente a este país del Perú, por lo que será

* P. Matthew Spencer ingresó al seminario de los Oblatos de san José en el 2003, después de haber estudiado ingeniería de software y haber tenido una exitosa carrera en ingeniería. En el 2009, recibió una Maestría en Divinidad en el Seminario de San Juan en Los Ángeles, California. Completó una Maestría en Artes en Teología Espiritual, en el mismo año, especializándose en la espiritualidad de san José y san José Marello.

importante poner en contexto el mal que intenta socavar el plan de salvación de Dios. A continuación, exploraremos por qué es tan esencial la doble identidad de san José como esposo y padre, no sólo para comprender la vocación única de san José, sino también para entender por qué es el santo equipado de manera única para ayudar al mundo actual. Realmente creo que el mundo de hoy necesita, más que nunca, el testimonio de san José , y que debemos hacer aún más para ayudarle a volverse hacia Jesús a través del ejemplo de los Santos Esposos, María y José. Finalmente, me gustaría considerar varios aspectos de la vida de san José que nos pueden ayudar a vivir como mejores cristianos y discípulos en el mundo.

EL PROBLEMA

Los asaltos actuales al plan de Dios para el matrimonio, la familia e incluso la vida misma no tienen precedentes en la historia, y comienzan inmediatamente después de la concepción de los hijos amados de Dios en el útero. Los carteles publicitarios que ofrecen ayuda para mujeres embarazadas anuncian de manera abierta los servicios de aborto, y las autoridades gubernamentales les hacen la vista gorda. En otras partes del mundo, el aborto sin restricciones está disponible, hasta el nacimiento. En mi país de origen, los Estados Unidos de América, uno de los defensores más fuertes del acceso al aborto en el mundo, hubo un escándalo hace solo unos meses en el que un gobernador del Estado proclamó que si nacía un niño no deseado, ese niño podría ser colocado en una mesa en la sala de partos

El padre ausente también es una pandemia en la sociedad actual, y lamentablemente, Perú no es una excepción.

y dejarle morir.[1]

Incluso si un niño sobrevive al útero y encuentra un hogar para ser criado, aún no está a salvo de daños. El diez por ciento de los niños en América Latina serán criados por una madre soltera.[2] En Perú, las madres rurales se ven especialmente afectadas y los niños sufren problemas cognitivos y en su desarrollo debido a la situación. El padre ausente[3] también es una pandemia en la sociedad actual, y lamentablemente, Perú no es una excepción. De la investigación sociológica se desprende que los padres ausentes provocan efectos nocivos en la salud, el desarrollo psicosocial, la cognición y la experiencia educativa de los niños.[4] Los padres están abandonando a sus hijos—física, económica, emocional y espiritualmente—y los efectos completos en las generaciones recientes aún no se han entendido completamente.

Lo que sí sabemos es que los niños pequeños no tendrán el modelo de paternidad y de masculinidad auténtica que necesitan. Nuestros adolescentes carecerán del modelo de lo que significa ser padre y esposo. Nuestras adolescentes están aprendiendo que no pueden esperar poder confiar en que sus esposos permanezcan con ellas, o que el maltrato que ven que soportan sus madres es simplemente cómo funciona el mundo.

Además de las penas que enfrentan en casa, nuestros jóvenes tienen un enigma

1 Hannah Cortez. "VA Gov On Abortion: 'Infant would be resuscitated if that's what the mother and the family desired'." YouTube , WTOP, 30 de enero 2019, youtu.be/SkTopSKo1xs.

2 Beatriz Alvarado y Rosa del Carmen Vilchez. "Single, Divorced, or Separated? Factors That Impact the Lives of Women Who Are Heads of Household in Lima, Peru." SAGE Open , 1 octubre 2015, doi:10.1177/2158244015611713.

3 Sarah Reynolds, Jere Behrman, y Lia Fernald. "Household Composition and Child Outcomes: A Longitudinal Study using Child and Family Fixed Effects in Peru." Population Association of America , 6 abril 2018.

4 Kirk Dearden, et al. "What difference can fathers make? Early paternal absence compromises Peruvian children's growth." Maternal and Child Nutrition , Volume 9, Issue1, January 2013.

adicional para enfrentar que las generaciones anteriores no tenían: ideología de género. Impulsadas por agendas radicales para redefinir lo que significa ser hombre o mujer, las naciones de todo el mundo no solo aceptan ideologías destinadas a desmantelar la sexualidad dada por Dios que todos hemos recibido; estas mismas naciones están obligando al resto del mundo a tragarse la venenosa idea moderna de la sexualidad como una herramienta simplemente destinada a nuestros deseos básicos. Un obispo en el estado de Illinois, EE. UU, fue recientemente atacado ferozmente por la prensa secular porque simplemente declaró que las escuelas católicas deben enseñar que los niños son niños y las niñas son niñas.[5] Incluso cuando los adolescentes con problemas logran crecer, casarse y tener hijos, las perspectivas para ellos son oscuras. Las mujeres sufren de forma particularmente grave el daño colateral de los ataques a la vida y a la sexualidad. Solo en Lima, las estadísticas internacionales muestran que una de cada dos mujeres ha sido víctima de violencia física por parte de su cónyuge o novio, y una de cada cuatro ha sido víctima de violencia sexual por parte de una pareja[6]. Las mujeres, llamadas por Dios de manera única para nutrir la vida desde su más temprana existencia, están siendo un blanco exclusivo de manera diabólica.

Y los hombres no están mucho mejor. La difícil situación de los hombres en nuestro mundo es realmente oscura: incapaces de vivir la vida de virtud necesaria en una familia, se desesperan y abandonan su vocación, si es que alguna vez la encuentran en sí mismos para comprometerse en absoluto. Sus corazones desean felicidad, satisfacción y servicio, sin embargo, el mundo les ha dicho que tal felicidad solo se encuentra en el pecado y el vicio.

Entonces recurren a la pornografía, la prostitución y la infidelidad.

¿Qué debemos hacer frente a los ataques tan terribles contra el plan de Dios para el matrimonio, la familia, la sexualidad e incluso para la vida misma? Me gustaría proponerles hoy que la solución a todos estos problemas que preocupan a nuestro mundo se puede encontrar en la persona de san José, el esposo de María y el padre terrenal de Jesús. Pero primero debemos diagnosticar el problema con mayor precisión.

EL DIAGNÓSTICO

5 Thomas Paprocki. “Pastoral Guide Regarding Policy §650 Gender Identity.” Diocese of Springfield, Illinois, E.E.U.U. 10 febrero 2020.

6 “WHO Multi-Country Study on Women’s Health and Domestic Violence against Women: Peru” Organización Mundial de la Salud . 2005.

La primera explicación, quizás la explicación más tentadora del problema, es culpar al mundo y a la sociedad por subvertir el plan de Dios. Después de todo, cuando miramos al mundo, no podemos ignorar los innumerables movimientos en oposición a Dios, las tendencias de los gobiernos y las corporaciones de tratar a la persona humana más como una mercancía que como un ser creado a imagen y semejanza de Dios. Podemos recordar que en el 2011, las Naciones Unidas condenaron las restricciones al aborto en este mismo país, intentando obligar a Perú a permitir un acceso más permisivo al aborto[7] . Y parece ser el caso deque el mundo está abrazando y promoviendo muchos de los males mencionados anteriormente, incluida la redefinición del matrimonio, el supuesto derecho al aborto y la idea de que la sexualidad no tiene restricciones ni componentes morales.

Otra fuente obvia de todos los males mencionados anteriormente se remonta al comienzo de la humanidad y a la caída. Debido a los efectos del pecado original en nuestras vidas, usted y yo hemos heredado innumerables inclinaciones desordenadas. Buscamos la libertad incluso a expensas de los demás, y así nuestra fidelidad a Dios y a nuestra vocación flaquea. Buscamos la felicidad, pero

7 CEDAW, "Comunicación Nº 22/2009." Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. 25 de noviembre de 2011. https://undocs.org/es/CEDAW/C/50/D/22/2009

nos conformamos con la satisfacción de nuestros deseos básicos. Anhelamos la intimidad, pero no estamos dispuestos a abrir nuestros propios corazones debido a nuestra debilidad y heridas. Simplemente sería un error decir que nuestras propias inclinaciones pecaminosas no tienen ningún papel en la promoción de los males del mundo; nuestro propio egoísmo y búsqueda de nosotros mismos han contribuido en gran parte al actual estado trágico de las cosas.

Pero tampoco podemos negar que existe una fuerza malvada en el mundo. El diablo está trabajando febrilmente en el mundo de hoy, intentando subvertir la redención de la humanidad forjada por Jesucristo en la cruz. Y qué mejor manera de atacar el plan de salvación de Dios que socavar la "célula" fundamental de la sociedad,[8] destruir la misma iglesia doméstica y, por lo tanto, poner en un camino de ruinas a tantos que Dios ha llamado a la santidad. Como dijo el papa san Juan Pablo II: "A medida que avanza la familia, también lo hace la nación y el mundo entero en el que vivimos."[9]

Desde el principio, vemos que Satanás está particularmente interesado en la destrucción del papel del esposo. Como observa el erudito de las Escrituras, el Dr.

8 Catecismo de la Iglesia Católica §2207.

9 San Juan Pablo II. Homilia . Perth, Australia, 30 noviembre 1986.

Scott Hahn, el fracaso de Adán frente a la tentación de la serpiente fue, en última instancia, una abdicación de su deber como esposo, un fracaso para salvaguardar a su esposa, un fracaso para estar listo para entregar su vida para la protección de Eva.[10] Y así, desde el principio, el Maligno ha atacado el papel del esposo.

Y si se pierde el papel del esposo, el papel del padre también experimenta daños graves.

Vemos esto después de la terrible decisión de Adán y Eva. No pueden llevar a sus hijos a la armonía y la unidad, y Abel es asesinado a manos de Caín. Esto no solo se debe a los efectos directos del pecado original, sino en gran parte también porque el fracaso de Adán como esposo afecta directamente su capacidad de servir como un santo padre a sus hijos. Y así es: el mundo, la carne y el demonio, las tres fuentes clásicas del mal, todos contribuyen a estas tendencias más destructivas en nuestro mundo de hoy.

De hecho, la crisis de la paternidad que vemos tan claramente en el libro de Génesis continúa hasta nuestros días en un estado aún más grave. Esta crisis tiene sus raíces en la herida que nosotros, como seres humanos, experimentamos en nuestra esencia. Como escribió el cardenal Josesph Ratzinger:

> "La crisis de la paternidad que se vive hoy es un elemento, tal vez el más importante, que amenaza al hombre en su humanidad. Cuando la paternidad se percibe sólo como un accidente biológico en el que no pueden basarse las afirmaciones arrojado, se ha dañado algo en la estructura básica de la existencia humana".[11]

En otras palabras, sí, la crisis de la paternidad es el resultado del pecado original y del fracaso de los esposos para vivir su vocación por completo.

Pero también hay un rayo de esperanza. Si los padres entienden que su papel no es simplemente biológico y que su papel no es ser un tirano sino un líder y un sirviente, entonces hay esperanza de curación. Providencialmente, san José está equipado de manera única para señalar el remedio que Dios ha planeado para nuestro tiempo.

10 Gen 3:1-7. Scott Hahn. A Father Who Keeps His Promises: God's Covenant Love in Scripture (Cincinnati: Servant Books, 1998), 65-67.

11 Joseph Cardinal Ratzinger. The God of Jesus Christ, 2nd Edition: Meditations on the Triune God (San Francisco, CA: Ignatius Press, 2008).

ESPOSO Y PADRE

Hace algunos años, los Oblatos de San José en Brasil y en los Estados Unidos publicaron un pequeño libro que explora varios temas en el estudio de san José. El título en inglés en sí mismo es una pequeña lección de Josefología: Esposo, Padre, Obrero.[12] El orden de esos títulos de san José es importante. Aunque su papel como padre de Jesús es absolutamente esencial, tengan en cuenta que en la teología adecuada de san José, este papel es secundario a su papel como esposo de María. Como escribió san Juan Pablo II, "es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender el matrimonio de María con José, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de José."[13] Si san José no estuviera comprometido con María, entonces él no habría sido el padre legal de Jesús. Es por esta razón que la fiesta principal de san José, el 19 de marzo, viene bajo el título, "San José, esposo de María." Y así vemos la primera implicación para nuestra sociedad: para que los hombres sean padres virtuosos, normalmente deben comenzar siendo esposos virtuosos.

El matrimonio de María y José fue de hecho un verdadero matrimonio. A lo largo de la historia ha habido quienes afirmaron que su matrimonio era simplemente un acuerdo de protección para el niño Jesús, o que la naturaleza virginal de su relación excluía la posibilidad de un matrimonio real. San Juan Pablo II respondió brevemente a tales afirmaciones: "el amor virginal de María y José, aun constituyendo un caso especialísimo, vinculado a la realización concreta del misterio de la Encarnación, sin embargo fue un verdadero matrimonio."[14]

San Agustín también escribió extensamente sobre el matrimonio real de María y José, explicando que su matrimonio no solo fue genuino y completo en sí mismo, sino que fue aún más fuerte debido a su compromiso compartido con la virginidad:

> "En efecto, el ángel le dijo con toda propiedad a José: No temas recibir a María, tu esposa (Mt 1:20). Se llama esposa, antes del compromiso del desposorio, a la que no había conocido ni habría de conocer por unión carnal. No se destruyó ni se mantuvo de forma engañosa el título de esposa donde ni había existido ni existiría ninguna unión carnal. Pues, ciertamente, aquella virgen era más santa y más admirablemente agradable a su marido, porque incluso había sido fecundada sin el marido,

12 José Antonio Bertolín y Larry Toschi. Husband, Father, Worker: Questions & Answers About Saint Joseph (Liguori, MI: Liguori Publications, 2012).

13 Juan Pablo II. Redemptoris Custos, 15 agosto 1989, §7.

14 John Paul II. "Audiencia General, 21 de agosto de 1996," L'Osservatore Romano. 21 agosto 1996.

> superior a él por el Hijo, igual por la fidelidad. Por esto, por la fidelidad del matrimonio, merecieron ambos ser llamados padres de Cristo: no sólo ella es madre, sino que también él es padre, como esposo de la madre".[15]

Además, no fue suficiente para san José ser el esposo de María solo de nombre. Dios le otorgó a San José no solo la gracia de estar casado con María, sino de ser el esposo por excelencia de la historia de la salvación. La Iglesia ha reflexionado durante siglos sobre las cualidades de san José que lo convirtieron en el esposo ejemplar que es, y la tradicional letanía devocional de san José resume algunas de estas cualidades. Es el más casto, el más prudente, el más fuerte, el más fiel y todas las demás cualidades superlativas que sabemos que es. Esto le permitió ser el ejemplo perfecto de un esposo que nuestro mundo necesita tanto hoy.

Desde su papel de esposo hasta María, vemos el surgimiento del otro aspecto fundamental de la vocación de san José: el de servir como el padre terrenal de Jesús. De hecho, san Agustín explica que es el matrimonio de María y José lo que hace posible que san José sea el verdadero padre de Jesús:

> "Pero, una vez nacido el Rey mismo de todos los pueblos, comenzó a ser honrada la virginidad a partir de la Madre del Señor, que mereció tener un hijo sin perder su integridad. Así, pues, aquel era matrimonio, y matrimonio sin corrupción alguna; así porque la esposa dio a luz castamente; ¿por qué el marido no la iba a recibir castamente? De hecho, como aquella esposa lo dio a luz castamente, así la recibió castamente aquel marido, y como ella fue madre, siendo casta, así él fue padre, siendo igualmente casto. Por tanto, quien dice: "No debió llamársele padre, porque en ese supuesto no había engendrado así al hijo", en la procreación de los hijos busca satisfacer la sensualidad, no el afecto nacido del amor. Mejor realizaba él en su corazón lo que otro deseaba llevar a cabo en la carne. Pues también quienes adoptan hijos engendran castamente en su corazón a los que no pueden engendrar en la carne. Considerad, hermanos, considerad los derechos de la adopción; ved cómo un hombre se hace hijo de otro de cuya sangre no ha nacido, de modo que prevalece la voluntad del adoptante sobre la naturaleza de quien le engendró. En consecuencia, José no solo debe ser considerado padre, sino incluso padre en grado sumo".[16]

Aunque el matrimonio de María y José fue ciertamente único, su propia naturaleza

15 San Augustín. El Matrimonio y la Concupiscencia, 11, 13-12.

16 San Augustín, Sermon 51 §26.

sirve para establecer a san José como el verdadero padre terrenal de Jesús.

Y así vemos que el matrimonio entre María y José fue completo y verdadero en todos los sentidos. Y vemos que es precisamente por el papel de san José como esposo que también se le llama con razón el padre de Jesús en la tierra, como afirma la propia María (Lc 2;48). Es a partir de esta doble identidad de san José, como esposo y padre, que ahora pasamos a las implicaciones pastorales para los males del mundo de hoy.

UN SANTO PARA HOY

El 8 de diciembre de 1870, Pío IX declaró a san José como Patrono de la Iglesia Universal.

Pío IX vio las muchas amenazas enfrentando la Iglesia; también reconoció el papel sublime que la Divina Providencia había planeado asignar a san José. De hecho, el muy breve decreto de Pío IX que nombra a San José Patrono de la Iglesia Universal es instructivo:

> "[San José] tuvo por esposa a la inmaculada virgen María, de la cual por obra del Espíritu Santo nació nuestro señor Jesucristo, siendo ante los hombres el hijo de José, al que estuvo sometido. Y al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, este José no solamente lo vio sino que conversó con él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal y con cuidado

> solícito alimentó al que el pueblo fiel comería como pan bajado del cielo para la vida eterna".[17]

Es decir, Pío IX se dio cuenta de que san José tenía las virtudes y características necesarias, reconoció la protección que la Iglesia necesitaba en la era moderna y presentó su patrocinio al Pueblo de Dios. Ahora, de la misma manera, la Iglesia debe buscar nuevamente las cualidades excepcionales de san José, reconocer las amenazas al matrimonio, a la familia y a la sociedad, y afirmar que san José está dotado de manera única para la misión de confrontar los males y los pecados del mundo. San Juan Pablo II escribió lo mismo:

> "Que san José sea para todos un maestro singular en el servir a la misión salvífica de Cristo, tarea que en la Iglesia compete a todos y a cada uno: a los esposos y a los padres, a quienes viven del trabajo de sus manos o de cualquier otro trabajo, a las personas llamadas a la vida contemplativa, así como a las llamadas al apostolado".[18]

Ahora es el momento en que cada cristiano en el mundo debe mirar a san José. Su sublime ejemplo como esposo, su incomparable servicio como padre terrenal de nuestro Señor, y su patrocinio de la Iglesia, señalan su papel esencial hoy en responder a las necesidades de nuestro tiempo.

Además de las diversas formas en que ya hemos mencionado que san José nos ayuda a responder a las necesidades del mundo de hoy, me gustaría destacar tres aspectos particularmente importantes de la vida de san José que creo que son especialmente relevantes hoy.

EDUCADORES Y FORMADORES EN VIRTUD

Primero, debemos aprender del papel de San José como educador de Jesús.[19] San José fue responsable de la educación del niño Jesús, no solo en su oficio de tekton, carpintero y artesano, sino también en las áreas de religión, virtud y carácter. Asimismo, las madres y los padres de hoy deben desempeñar un papel más activo en la educación y la formación de sus hijos. Al igual que María y José, están llamados a ser no solo educadores de la mente o de habilidades profesionales, sino también como formadores y evangelizadores de sus hijos. Como lo expresó

17 Pio IX. Quemadmodum Deus, 8 diciembre 1870.

18 Redemptoris Custos §32.

19 Redemptoris Custos §16.

el Concilio Vaticano II, "los padres deberían, por su palabra y ejemplo, ser los primeros predicadores de la fe a sus hijos; deberían alentarlos en la vocación propia de cada uno de ellos, fomentando con especial cuidado la vocación a un estado sagrado."[20] No veremos una transformación en nuestros hijos ni en nuestra sociedad hasta que los padres no vuelvan a desempeñar su papel principal de conducir a sus hijos a que abracen la plenitud del Evangelio y su vocación dada por Dios, como san José modeló para nosotros en su relación a Jesús. El papa san Pablo VI lo dijo bien:

> Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. Sobre todo, en la familia cristiana, enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo. En ella sienten la primera experiencia de una sana sociedad humana y de la Iglesia. Por medio de la familia, por fin, se introducen fácilmente en la sociedad civil y en el Pueblo de Dios. Consideren, pues, atentamente los padres la importancia que tiene la familia verdaderamente cristiana para la vida y el progreso del Pueblo de Dios.[21]

No es suficiente dejar a los niños en las clases de catecismo una vez por semana, relegar su formación cristiana a un catequista en la parroquia. Los padres, y especialmente los padres, deben renovar su compromiso de ser los principales educadores y formadores de sus hijos.

Además, la capacidad de los padres para ser los principales formadores y educadores de los niños se encuentra ante todo en la vida de virtud que están llamados a abrazar. A medida que los Santos Cónyuges, María y José, vivieron la plenitud de la vida virtuosa y crearon el ambiente ideal para la formación de Jesús, los padres también deben dejar atrás el pecado, convertirse en mente y corazón, y dar testimonio de la alegría del Evangelio para sus hijos.

LA PATERNIDAD: UN CAMINO ORDINARIO A LA SANTIDAD

La segunda característica que destacaremos aquí es el ejemplo de san José

20 Lumen Gentium §11.

21 Paul VI. Gravissimum Educationis, 28 de octubre 1965 §3.

encontrando santidad en los deberes ordinarios de su vocación como padre terrenal de Jesús.

¿Cuáles son los deberes ordinarios de un padre? ¿Qué diferencia las responsabilidades ordinarias y la acción heroica en la vocación de ser esposo y padre? Una vez que san José aceptó la confirmación del ángel de que su vocación era realmente continuar como el esposo de María—y también ser el padre terrenal de Jesús—entonces sus deberes se volvieron claros como el cristal. Para un padre y esposo, no es extraordinario hacer grandes esfuerzos para proteger a su esposa e hijos. No es extraordinario incluso dar la vida por su esposa e hijos. Es precisamente lo que es ordinario, lo que está ordenado que haga. No debería ser sorprendente que san José huyó a Egipto por el bien de su esposa y su hijo. Ni siquiera debería ser sorprendente para él ir a los confines de la tierra por ellos, ya que no debería ser que cualquier otro padre o madre haga lo mismo. Es precisamente lo que se les ha ordenado su estado de vida.

No es algo extraordinario que un padre dé su vida para cumplir su vocación. La grandeza de San José no proviene de cosas extraordinarias al servicio de Dios,

sino que hizo exactamente las cosas que se le ordenó hacer con tanto amor y desinterés, incluso derramando su vida por su amada esposa y por el niño Cristo. Este es un gran desafío para los padres de hoy y, sin embargo, es absolutamente esencial: vivir bien su vocación significa dar su propia vida por sus hijos, como lo hicieron María y José por Jesús.

San José es maravilloso, y san José es increíble. Pero su vida es asombrosa no porque se haya apartado de lo común, sino por su consumada dedicación a vivir las cosas ordinarias de la manera más perfecta posible. San Pablo VI también notó esto en la vida de san José: "Si miramos cuidadosamente en la vida de san José que aparentemente era tan poco notable, encontraremos que fue más grande y más aventurera, más llena de eventos emocionantes, de lo que estamos acostumbrados a asumir en nuestra lectura apresurada del Evangelio."[22] No es que ocurrieran milagros todo el tiempo en la casa de Nazaret, sino que san José descubrió la voluntad de Dios en su ritmo diario, y no hay nada mejor en el mundo que descubrir la voluntad de Dios y hacerla. Esta es una de las enseñanzas cruciales para padres y madres en el mundo de hoy también. Su santidad se encontrará no en realizar cosas extraordinarias, sino en cumplir fielmente los deberes ordinarios de sus vidas.

La Iglesia ha reafirmado recientemente esto también. "Todos los fieles cristianos," escribe el Concilio Vaticano II, "en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo."[23] Esta no es una nueva visión de la vida cristiana, sino una reafirmación de un aspecto fundamental de la santidad misma. Cuanto más pensemos que la vida espiritual es algo diferente a nosotros mismos, más debemos recordar que Dios puede ser descubierto en cada momento y circunstancia.

El ejemplo de san José es un recordatorio de que la verdadera santidad no se encuentra en proyectos grandiosos o hazañas de valor extraordinarias, sino en la ejecución fiel de nuestras responsabilidades ordinarias en la vida, sean cuales sean. Motivemos a todas las personas, especialmente a las madres y los padres, a encontrar la santidad a través de la fidelidad a sus responsabilidades y estado en la vida.

LA VIDA ESCONDIDA

22 Paul VI. "Homilía en la Solemnidad de san José." 19 marzo 1969.

23 Lumen Gentium §41.

El tercer y último punto de reflexión que me gustaría ofrecer es una respuesta directa a un problema insidioso en nuestra sociedad que es difícil de entender y, sin embargo, profundamente problemático para los cristianos de hoy. El problema es este: nuestro mundo de hoy adora la fama, la notoriedad y el centro de atención. Cientos de millones de personas ponen sus vidas en exhibición pública a través de su red social preferida. Sumas excesivas de dinero se gastan en periódicos sensacionalistas que exponen los detalles más íntimos de la celebridad favorita de la semana. Terabytes de contenido de video se comparten en Internet en los que los momentos más prestigiosos, los errores más sórdidos y las minucias más mundanas de la vida de las personas tienen importancia para que todos los vean. Es un problema real porque nuestros hijos están llegando a creer que su valor depende de cómo otros perciben sus vidas y de la imagen pública que presentan al mundo. José de Nazaret está en una posición única para enfrentar esta epidemia en nuestro mundo de hoy.

San José, en su papel de esposo y padre, vivió una vida verdaderamente "escondida con Cristo en Dios" (Col 3; 3). Es decir, no trató de atraer la atención hacia sí mismo, para ser reconocido por su gran virtud, para encontrar su valor en la opinión de los demás. Durante treinta años, la Sagrada Familia vivió una oscuridad casi completamente desconocida para el mundo, pero íntimamente unida entre sí y con el Padre. Esta llamada vida oculta de Jesús, María y José ha sido contemplada durante siglos, pero es especialmente importante para nuestros tiempos cuando la tentación de muchos es dar a conocer sus vidas para que el mundo las vea.

San José Marello, el fundador de los Oblatos de San José, reflexionaba ampliamente sobre esta cualidad de san José:

> En su vida escondida estaba todo el mérito y la grandeza de san José. Debido a esto, la Iglesia lo propone como modelo para todos los fieles, pero especialmente para los devotos. María y José se encontraron solos en el establo de Belén. San José vivía desconocido durante muchos años en Egipto y luego escondido en Nazaret. Su vida fue una soledad continua, e incluso después de su muerte, permaneció desconocido, mientras que Dios determinó que solo después de quince siglos se le daría un honor solemne. Así pues, ocultémonos también de los hombres, pero bajo los ojos de Dios; desconocidos a los hombres, pero queridos y amados por Dios.[24]

Marello también discernió la misma vida escondida en María: "Imitemos a la santísima María y a san José, tan escondidos con una vida tan interior, porque

24 Cortona, John Baptist. Brief Memories of the Life of Joseph Marello, Bishop of Acqui. (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1993) 24.

admiraban e imitaban tanto a Jesús."[25] De hecho, María también es nuestro modelo y ejemplo de vivir las virtudes escondidas junto con san José: "Seamos pequeños discípulos de María y pidámosle la gracia de poder imitarla, no en las virtudes grandes y sublimes, sino en las virtudes humildes y escondidas, que son propias de María y que se adaptan muy bien a la vida común."[26]

La sociedad moderna necesita redescubrir el valor del escondimiento. Sirve como remedio para el deseo desordenado de atraer la atención y la notoriedad. Cultiva una relación más profunda con Dios. Y ayuda a ordenar nuestros motivos e intenciones en todos los aspectos de nuestras vidas. San José, junto con nuestra santísima Madre, ofrece una ilustración poderosa del valor de la vida escondida para nuestro mundo de hoy, y haríamos bien en aprender de su ejemplo.

CONCLUSIÓN

Como mencionamos al comenzar esta reflexión, los Oblatos de San José hemos estado conmemorando un año muy especial, el Año de San José en nuestra Congregación. Esta decisión surgió del deseo del XVIIº Capítulo General que ocurrió en Roma en el 2018. Al decidir inaugurar este tiempo dedicado a nuestro Patrón y padre, ciertamente estábamos motivados por nuestra propia devoción, por la importancia histórica de las reflexiones de la Iglesia sobre san José, y por nuestro deseo de compartir con el mundo nuestro amor por el esposo de María y el padre terrenal de Jesús. Pero desde el año que inauguramos esta conmemoración especial, ha habido signos notables de que este movimiento no se limita solo a la devoción de los Oblatos de San José, sino que se extiende en todo el mundo.

Incluso antes de los esfuerzos de nuestra propia comunidad religiosa, varios obispos en todas partes del mundo ya habían declarado años dedicados a esta gran figura en los últimos tiempos. Un predicador y evangelista popular en el mundo de habla inglesa,[27] el p. Donald Calloway, M.I.C., publicó hace unos meses un libro titulado Consagración a San José . En este libro, expone no sólo una sólida base teológica para comprender a San José, sino que también propone un esquema para consagrarse a san José, siguiendo el diseño de la consagración mariana. En los Estados Unidos se han vendido tantas copias de este libro que es difícil comprarlo,

25 Joseph Marello. «Scritti e insegnamenti» del venerabile Giuseppe Marello , editado por Mario Pasetti (Asti, Italia: Tipografia S. Giuseppe, 1980) 226-7.

26 Marello, Scritti 248.

27 Por ejemplo, el obispo Robert Baker, de la diócesis de Birmingham, Alabama, EE. UU., declaró un año de San José en 2018 para la gente de su diócesis.

ya que la editorial no puede imprimirlo lo suficientemente rápido.

Además, sólo en los últimos seis meses, más y más obispos han anunciado sus planes de conmemorar un Año oficial de San José, por el bien de la gente, de la Iglesia y del mundo. El obispo Peter Joseph Jugos anunció que su Diócesis de Charlotte, Carolina del Norte, EE. UU., celebrará el 2020 como el "Año de San José" para conmemorar el 150 aniversario de la declaración solemne de San José como Patrono de la Iglesia Católica. El obispo David Ricken de la Diócesis de Green Bay, WI, EE.UU., también anunció recientemente que este año se conmemora oficialmente en su diócesis el "Año de San José." También hay otros obispos, no sólo en los Estados Unidos sino también en Europa y otras partes del mundo que anunciarán pronto sus esfuerzos para fortalecer la devoción a san José en sus jurisdicciones.

Amigos míos, me parece que estamos comenzando a ver en nuestro tiempo la propagación generalizada del fuego de la devoción en honor a san José. Quizás el papel que podemos desempeñar aquí incluye abrazar una mayor confianza en su intercesión, una imitación más confiable de sus virtudes y un estímulo más abierto al mundo, para que más personas puedan recurrir a su Salvador en imitación de san José. Pero quizás también hay un papel especial que nosotros tenemos que alentar a nuestros párrocos, a nuestros obispos, y sí, incluso a nuestro Santo Padre, a considerar la oportunidad de celebrar un Año de San José en nuestras iglesias locales, e incluso algún día un Año de San José para la Iglesia Universal.

Con este espíritu, concluyamos ahora con las palabras de Pío IX sobre la institución

de san José como Patrono de la Iglesia Universal:

> Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así al llegar la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo, y lo constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por custodio de sus tesoros más preciosos.[28]

28 Pio IX. Quemadmodum Deus, 8 diciembre 1870.

SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA

P. Sunil Kallarakal, OSJ*
Doctor en Teología Espiritual

La relación entre la Eucaristía y san José no es nueva en la teología josefina. San Bernardo de Siena hace una comparación entre José, hijo de Jacob del Antiguo Testamento y san José, esposo de María, encontrando la relación entre San José y la Eucaristía. San Bernardo llama a los dos José, como los **"alimentadores"** de la humanidad quienes estuvieron en la historia del plan de salvación, tanto José del Antiguo Testamento como José, el padre de Jesús.

José fue el undécimo hijo de Jacob y era un niño de 12 años. El favoritismo paterno hacia él, provocó la envidia de sus hermanos. Y pensaron en un inicio darle muerte, pero al final decidieron hacerlo caer a un pozo como trampa y dejarlo a su suerte. Pero después reflexionaron y lo vendieron por veinte piezas de plata a una caravana de mercaderes que se dirigían a Egipto y fue vendido como esclavo a Putifar, un oficial de la guardia del Faraón (Gn. 37).

José pasó por tantos difíciles momentos, como su encarcelamiento por el despecho de la esposa de Putifar, que no consiguió seducirlo (Génesis 39). Hasta llegar al nivel de interpretar en la cárcel los sueños del sirviente y del panadero del Faraón, los cuales se cumplieron. Por tal motivo, fue llamado por el Faraón a interpretar sus sueños. José los interpreta y dice en Génesis 41, 29: **"Van a venir siete años de gran abundancia en todo Egipto. Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la abundancia en Egipto, pues el hambre asolará el país"**. José sugiere al Faraón que recojan todo comestible de

* Fue ordenado sacerdote en 1992 en su país natal, la India. Tiene un Máster en Literatura Inglesa en la Universidad "Indira Gandhi Open University", de la India y es Doctor en Teología Espiritual por la Universidad "Teresiana" de Roma, con la Tesis: "Los aspectos psicológicos de la formación de los candidatos al sacerdocio de los documentos de la Iglesia".

esos siete años buenos, y que almacenen y guarden el grano, y así se hizo, hasta que empezaron a llegar los siete años de hambre como había predicho. Conociendo el Faraón a José, lo nombra como su primer ministro.

Entonces el Faraón responde a cada aclamación de hambre: **"Id a José: haced lo que él os diga."**

José en el Antiguo Testamento es uno que sueña, es un hombre de sabiduría, uno que da de comer al pueblo del Egipto, inclusive a gente de otros países y hasta sus hermanos vinieron a recibir el grano de José.

San Bernardo de Siena escribe: "José del Antiguo Testamento no conservaba el grano para sí mismo, sino para toda la gente, es un hombre que alimenta" que entiende la voluntad de Dios. Por eso en Génesis 45, 5 dice a sus hermanos: "Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. Jose ésta dentro del plan de salvación y san José en el Nuevo Testamento, también nos alimenta, porque él, recibió del cielo el pan vivo (Jesús) para conservarlo tanto para él como para el mundo". San Bernardo resume en la analogía de los "DOS JOSÉ", afirmando la gran importancia del padre de Jesús, "porque san José no solo ha proporcionado a los egipcios el pan de la vida corporal, sino que ha proporcionado el pan del cielo que sostiene la vida celestial a todos los elegidos". El papa Pío IX en el decreto "Quemadmodum Deus" (8 de diciembre de 1870) reconociendo san José escribió esta frase: "San José alimentó a quien los fieles deben comer como Pan de vida eterna". Cierto que fue san José quien alimentó, educó y cuidó a Jesús como su padre.

José del Antiguo Testamento ha dado la comida a todos, también a sus hermanos que lo vendieron. Vemos un corazón generoso en José, hijo de Jacob. "Id a José" lo podemos aplicar también a san José. Él también sueña, el ángel del Señor se comunica con él mediante el sueño. Hoy podemos acudir a san José. El alimento que san José, como hombre justo, ha brindado al mundo es Jesús mismo.

También podemos ver cómo san José está conectado con la Eucaristía, teniendo en cuenta el papel que desempeñó de forma principal en dos ocasiones de la vida de Jesus según el evangelio de Lucas; es decir, durante la circuncisión (Lc. 2, 21) y durante la presentación de Jesús en el templo (Lc. 2, 22-27), que son rituales en los que san José, "aunque no fue sacerdote, sin embargo ejerció de alguna manera los oficios de un sacerdote hacia el cuerpo sagrado del niño Jesús ".

Primero, en el ritual de la circuncisión. De hecho "Jesús dio al mundo, a través de las manos de José", los primeros frutos de esa sangre santa que derramaría en remision de los pecados de los hombres en la cruz, ofreciéndolo a Dios Padre.

Segundo, en el ritual de la presentación en el templo, la función de san José aparece más explícita. No hace falta decir que en este acto legal, la parte más importante le toca a san José como padre, quien lo ofreció y lo consagró a Dios en el altar del templo ". En la Eucaristía después de la consacración Jesús viene presentado por el sacerdote como san José lo presentó. Este ritual de la presentación en el templo, nos expresa claramente que la primera persona que ha presentado a Jesús en el altar del Señor no es ningún otro, sino san José.

El padre F.M. Carino dice: "Como san José merecía tratar respetuosamente al niño Jesús con sus manos y traerlo", los sacerdotes deben "servir a los altares sagrados con pureza de corazón e inocencia de acción y ofrecer y recibir dignamente el sagrado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor". El Cardenal Tisserant, en una reunión con el Santo Papa Juan XXIII (17 de marzo de 1963) dijo: **"Cuando toma al Santo Niño en sus manos como un trabajador vigoroso, respetuoso y afectuoso al mismo tiempo, San José nos lleva a añorar los mismos sentimientos cuando nosotros sacerdotes tomamos el cuerpo sacramentado de Jesús sobre el altar con nuestras manos".**

Este acercamiento entre san José y el sacerdote, ya había sido sugerido a muchas generaciones de celebrantes en

la oración destinada a la preparación de la Santa Misa, y como tal se informó en el Misal antes de la última reforma. En esta oración, precedía sobre todo la afirmación de la situación privilegiada de san José respecto a Jesús:

"¡Oh hombre afortunado José, a quien se le concedió no solo ver y oír, sino también traer, besar, vestir y guardar a Dios, a quien muchos reyes querían ver y no vieron, querían oír y no oyeron!"

Luego en el Misal seguía la invocación: **"Oh Dios, que nos diste el real sacerdocio, concédenos, te rogamos, que, como el Bienaventurado José merecía tratar reverentemente con sus manos y traer a tu Hijo unigénito, nacido de la Virgen María, nos hagas servir a tus sagrados altares con pureza de corazón e inocencia de acción, para recibir hoy dignamente el Sagrado Cuerpo y Sangre de tu Hijo y merecer el premio eterno en el siglo futuro".**

También Juan XXIII entre los pensamientos propuestos por él, para el rezo del Santo Rosario, refiriéndose al misterio de la presentación de Jesús en el templo, considéra a Jesús como ofrenda y a san José como presentador de la ofrenda, que participa con el mismo rango en los rituales de las ofrendas legales que son prescritas.

La liturgia actual ha querido conservar esta relación entre el sacerdote y san José, retomándola en la misma oración "sobre la ofrenda" de la Misa del 19 de marzo:

"Acepta, oh Señor, nuestro servicio sacerdotal y danos la misma fidelidad y pureza de corazón, que anima a san José al servir a tu único Hijo, nacido de la Virgen María ".

San José "es el modelo perfecto como ejemplo a seguir en circunstancias que se cumplen y repiten en nuestras vidas, y que exigen la abnegación de nosotros mismos y el abandono total en Dios".

El Padre Tarcisio Stramare, Oblato de San José, biblista y estudioso sobre el santo dice: "San José habla poco, pero vive intensamente sin malversar ninguna responsabilidad, que la voluntad del Señor le otorga. Está casi escondido pero muy visible a Jesús. Ofrece un ejemplo de disponibilidad ante el llamado divino, con calma en cada evento, con plena confianza, alcanzado desde una vida de fe y caridad sobrenatural, y desde el gran sentido de la oración. Quien tiene fe no tiembla y no se desanima ante los acontecimientos."

Cómo no reconocer su particular patrocinio hacia los sacerdotes, elegidos como parte del Cuerpo místico de Cristo, en la medida en que conforman todo lo particular en la celebración eucarística, y "personifican" a ese mismo Jesús, quien es digno de ser hijo suyo. Evidentemente, lo que está dicho para los sacerdotes, vale también como analogía para el ministerio de los diáconos y los ministros extraordinarios de la comunión.

Podemos concluir recordando a una gran persona devota de san José, como fue san José Marello, fundador de los Oblatos de San José y obispo de Acqui: que dijo: "Tú, oh José, después de la Santísima Virgen, fuiste el primero en estrechar a tu pecho al Redentor, sé nuestro ejemplo en nuestro ministerio que, como el tuyo, es un ministerio de relación íntima con Verbo divino".

Concluyo diciendo que cada vez que participamos en la Misa, cuando el sacerdote eleva la hostia consagrada, recordamos que la primera persona que ha elevado esta hostia (Jesús), fue san José. ¡Id a José! Si nos acercamos a san José todos los días, aprenderemos mucho de él, y podremos poner en práctica sus virtudes de humildad, amor al silencio, laboriosidad y confianza en la Divina Providencia.

¡Oh San José, intercede por todos nosotros!

Gracias.

DÍA 2

Simposio Internacional
sobre san José

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL

Mons. Salvador Piñeiro
Arzobispo de Ayacucho y expresidente de la Conferencia Episcopal Peruana

Muy buenas noches, cuando san Pablo VI llegó a Nazaret qué bonito dijo: «Esta es la escuela de José donde aprendemos a rezar, amar, servir; y es que el padre en la tradición judía es el que transmite con los gestos la fe de Israel, es el que con su trabajo lleva adelante la tarea del hogar en ese diálogo en esa comprensión y es el que enseña a su hijo su trabajo, las manos encallecidas de José fueron la mejor lección para que Jesús aprendiera a hacer las cosas para que los demás la pasen bien». El taller de Nazaret era para los tejados dar seguridad a la casa: las puertas, las ventanas, las sillas, las mesas para la comodidad de un hogar. San José enseñaba los signos religiosos porque la mamá enseñaba las oraciones y la primera oración que se tenía que aprender de memoria era el salmo 21 que Jesús proclamó en la cruz. ¡Qué hermoso!, que nuestros hogares sean también hoy en día una escuela de oración, que tú mamá seas la catequista de tu hogar que enseñes a tus hijos el lenguaje de la fe, que tú papá seas el sacerdote de tu casa, de las cosas santas, *«sacerdo»*: el que da las cosas santas a sus hijos. Que nuestros hogares abran las puertas para llevar esperanza y consuelo a tantas familias que pasan horas más difíciles.

Leemos en el evangelio de san Mateo: *«Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto».*

Qué momento tan difícil, las veces que aparece san José en el evangelio está buscando casa, hay cierra puertas, hay que ir hay que regresar, no era un hogar fácil, era un hogar marcado por la hora difícil. Ya desde Belén vemos en

lontananza la cruz. Qué bonito villancico limeño: «Cómo es que no tienes cuna si tu padre es carpintero… me está haciendo la cruz, me está labrando el madero». Ya José nos está enseñando el camino de Jesús, se fue a Egipto no de vacaciones no de weekend, se fue a Egipto y conoció el destierro, el exilio: llega a un lugar donde había otro idioma, donde no había un pariente alguien que le ayude, donde el extranjero es visto como competidor. Por eso, acojamos a los migrantes porque Jesús de la mano de José, fue el primer migrante.

«Oh grande patriarca san José, estamos aquí todos para ti y tú sé todo para nosotros. Tú indícanos el camino, sostennos a cada paso, condúcenos a donde la Divina Providencia quiere que lleguemos; sea largo o corto el camino, fácil o difícil, se vea o no se vea con ojos humanos la meta, de prisa o despacio, nosotros contigo estamos seguros de caminar siempre bien. Amén».

¡Qué hermosa oración de san José Marello! Y yo les voy a enseñar la oración que digo todos los días cuando salgo de mi casa, me la enseñó mi abuelita y que bien se me quedó en el disco duro: *«De Belén salió Jesús, con José y con María, de mi casa salgo yo con la misma compañía».*

Muchas bendiciones.

CONFERENCIA MAGISTRAL:

COMPRENSIÓN BÍBLICA Y TEOLOGÍCA DE SAN JOSÉ: UN PERFIL HERMENÉUTICO

P. Mauro Negro, OSJ
Secretario del Centro de Espiritualidad Josefina en San Pablo

I. MISTERIO

Entre muchas palabras que tienen una importancia notable en la teología, destaca la palabra "misterio", junto con las palabras memoria, justicia, ley, transmisión, siervo y otros. El misterio, a su vez, tiene al menos dos sentidos posibles para ser considerado aquí.

1.1. Misterio al que todos tienen acceso

Pablo, en Romanos 16, 25–27, concluye su carta diciendo:

"A Aquel que puede consolidarlos conforme al Evangelio mío y de Jesucristo: revelación de un misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente, por las Escrituras que lo predicen, por la disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe, a Dios, el único

* *São Paulo, SP (1962).* Religioso Oblato de San José desde 1982. Presbítero (1988) Licenciatura en Filosofía (1994), Maestría en Teología (2002), Doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Otros estudios: en la Pontificia Universidad Gregoriana, en el Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Asesor de Teología en la CRB de San Pablo y Paraná. Formó parte del comité multidisciplinar de la CRB en el 2013, fue Administrador parroquial de la parroquia "Nuestra Señora de Loreto" en San Pablo (2018-2020), fue Secretario del Centro de Espiritualidad Josefina (2013-2020) en San Pablo.

sabio, por Jesucristo, a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

El misterio aquí es la participación en la Vida divina, en la gracia de la Salvación, previamente reservada a los judíos y ahora abierta a todos los que la acepten y vayan a la obediencia de la fe. Este misterio es el conjunto de revelación a la que los paganos tienen acceso a través de la predicación apostólica, porque es propuesto por Jesús el Señor y Salvador.

1.2. Misterio como conocimiento de Dios

Este concepto es muy cercano al anterior y depende de él. Por la Encarnación, Dios se hizo cercano al hombre para poder revelar su voluntad y su propia divinidad de una manera directa, que se da a través de Jesús. Jesús, un personaje insertado en la historia humana y en la historia de un pueblo, el pueblo de la Alianza, es la intervención decisiva de Dios. Es el encuentro definitivo entre Dios y el hombre, que más lo humaniza, porque lleva a cabo toda la figura divina en el ser humano. La imagen y semejanza de Dios, que todo hombre que viene a este mundo comparte, ha llegado a su punto máximo en la persona de Jesús, que es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios, como afirma el credo. Todo lo que nace o emerge de este encuentro es el misterio, la realidad misma de Dios en la historia humana. Siendo misterio, Dios y su comprensión es el conocimiento del misterio. Pablo también habla de un "alto conocimiento". Para construir este "edificio" teológico son fundamentos necesarios. El Evangelio según Marcos, que la crítica exegética moderna reconoce como la más antigua en su mayor parte, todavía no toca estos puntos, porque no tenía tiempo y necesidad urgente de entenderlo. Pero esta será una realidad muy presente en Mateo, Lucas y Juan.

1.3. El conocimiento, afectivo y racional, del misterio

El breve texto de Juan 20, 30–31 indica que la existencia histórica de Jesucristo debía conducir al conocimiento y a la adhesión de su misterio, que Él aceptó y vivió y genera vida en los fieles. Esta vida lleva a compartir la vida divina, porque el hombre se convierte en portador del "aliento" de Dios, de su espíritu. En Juan 20,19–29, un texto inmediatamente anterior a lo que se analizó aquí, Jesús "sopla" el espíritu, transmite el Aliento Santo, el Espíritu Santo a sus discípulos, haciéndolos todos capaces de Dios.

El acercamiento de las figuras de María y José debe ser hecho por esta hermenéutica: la aceptación del misterio, que es la encarnación y la venida del espíritu. Como María, que acogió al Espíritu Santo que la fecundó, tal como lo creemos los cristianos, José también aceptó al Dios de la Alianza, cuando actuó de acuerdo con el anuncio del ángel, el mensajero celestial que se le reveló en un sueño. Y es creativo, proactivo en su respuesta.

María y José necesitan ser vistos como una "interfaz" entre Jesús y el misterio que él ha venido a revelar. No deben ser entendidos simplemente por sí mismos, porque de esta manera serían como los héroes valientes agentes de la historia, pero no en el sentido de la fe en el Dios de la Alianza. Son los caminos de Dios con la humanidad, son las interfaces para venir a Dios. Es por eso que este énfasis en la palabra de Juan 20, 30–31: por las interfaces es que se encuentra con el misterio.

II. JOSÉ: EL JUSTO Y LA MESIANIDAD

El texto del anuncio a José es la afirmación de la mesianidad de la vida de Jesús. José, de Nazaret, pero de la casa y la familia de David, es el transmisor de esta herencia. Aquí está el texto:

2.1. El texto de Mateo 1, 18–25

18Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.19 José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.20 Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

El origen de Jesucristo fue de esta manera: su madre María estaba desposada con José y, antes de vivir ellos juntos, se encontró que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería difamarla, resolvió repudiarla en

privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de todos sus pecados." Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros". Despertándose José del sueño, hizo como el ángel de Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y sin haber mantenido relaciones dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

2.2. Las respuestas de José

La expresión que inicia esta perícopa es interesante: "El origen de Jesucristo fue así..." Al comienzo del Evangelio de Mateo se lee: "Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham". (1, 1). Parece que hubo una ruptura o una inserción en el texto entre el título del Evangelio, que es su primer versículo, y lo que inicia la anunciación a José. Lo que el autor de Mateo desea, al parecer, es puntualizar bien el origen de Jesús, determinando que él es el hijo de David y Abraham por la persona de José, el heredero de David y Abraham. Esto se hace con la presentación de la genealogía en 1, 1 – 16. Después de esta interrupción, el relato del origen de Jesús, ahora ya no es un libro, sino una narrativa teofánica en el Sueño, es introducido por la fórmula que el origen de Jesús fue así.

Para leer estos textos es necesario

considerar un dato de notable importancia. Quién está leyendo este texto por primera vez. Es decir, el lector original. Era un cristiano de origen judío, conocedor de las profecías del Antiguo Testamento y esperaba al Mesías. Siguió a Jesús como un Mesías, es decir, Cristo, pero necesitaba entender cómo entró en la historia del pueblo escogido de Dios. ¿Dónde heredó su mesianidad, cómo puede ser el hijo de Abraham y David? Este lector debe conocer el nombre de los padres de Jesús y es, precisamente allí, que el texto encontrará las interfaces al conocimiento del misterio que acontece en Jesús.

María está embarazada del Espíritu Santo, porque ha sido impregnada por el espíritu de Dios. Esto debe explicarse al lector original. ¿Por qué? La pareja todavía no cohabita, pero ya se consideran casados, cónyuges. María está embarazada. José conoce el hecho, sin duda. Y aquí comienzan los conceptos erróneos al leer este texto. Lo que es comprensible, para quienes lo leen, hoy en día, no es un cristiano de origen y costumbres judías, sino cristianos que no conocen las costumbres y realidades judías del siglo I. Es difícil entender lo que está sucediendo y el significado de palabras y expresiones que a menudo dejan algo todavía abierto, sin una explicación.

José se presenta, inmediatamente después que tuvo lugar la fecundación divina de María, como hombre justo. Y esto es lo que da el tono de toda la narrativa. El justo es alguien que se inclina ante Dios. Es quien deja espacio para Dios, quien permite que Dios se manifieste. El justo conoce su lugar y este lugar está cerca de Dios, porque él le pertenece. El justo, cuando encuentra a Dios, o se postra a tierra, o cubre su rostro, o se aleja. Esto es lo que José pretende hacer: alejarse, permitiendo la acción de Dios sobre su novia.

Pero para ello debe respetar el misterio que sucede en ella: el embarazo por el Espíritu Santo. Debe dejarla libre, debe apartarse, que es una posibilidad de reemplazar la frase "repudiarla", esta expresión que lleva una carga muy pesada, algo así como el rechazo, la exclusión debido al disgusto. Estas ideas están, sí, presentes como posibilidades para la situación de un cónyuge que solicita el divorcio de su esposa, de acuerdo con las leyes de Israel. Pero lo que parece pasar aquí es que José, no queriendo denunciarla públicamente... (v. 19). ¿Por qué no quiere denunciarla? Porque toma la decisión de no llegar al matrimonio con María. Para ello, debería decir qué estaba pasando. Ahora, ¿quién creería en la concepción por la obra del Espíritu Santo? Entonces debería decir algo, que no se puede decir, porque ¡no había razón para una queja! Decide, callarse en secreto. Él lo sabría, y ella también. Ella sería libre y él de alguna manera recibiría sobre sí la culpa del abandono de María, porque si ella fuera abandonada en secreto, nadie

sabría el hecho de la separación, y lo que parecería sería abandono. Con José irían a los arbustos de aquellos que no entendían lo que sucedía.

Entonces Dios interviene y el ángel del Señor se manifiesta en un sueño, así como José, el hijo de Jacob, en Egipto, interpretó los sueños, José, el esposo de María y pronto padre de Jesús, también debe interpretarlos. El Mensajero celestial inicia su discurso indicando la identidad del personaje: José, hijo de David.

El único personaje que se llama "Hijo de David" en todo el Nuevo Testamento, después de Jesús, es José. Y no es de extrañar, porque esta es la identidad que José transmite a Jesús: Esta es su interfaz.

El ángel indica: ¡No tengas miedo de recibir a María, tu esposa, porque lo que se generó en ella proviene del Espíritu Santo! (v. 19). El ángel confirma lo que José ya sabía y afirma que debe tener la actitud de un hombre justo ante el misterio de Dios: No debe temer, sino actuar, dando el nombre a este niño, insertándolo en la historia de Israel y la salvación.

José no debe "apartar" a María de los compromisos matrimoniales. ¡No!, debe asumir este matrimonio y acoger al hijo de lo más Altísimo como el suyo, dándole el nombre que le corresponde e identifica: ¡Jesús, el Señor es salvación! Así se establece la vocación de José: El esposo de María y el padre de Jesús. Esta es la interfaz de José en relación con Jesús y el misterio de la Encarnación. Y así completa su propia identidad como hijo de David, un transmisor de la herencia mesiánica.

Los siguientes versículos no son la palabra directa del ángel del Señor que se comunicó a José en un sueño. Las siguientes palabras son del autor del Evangelio que trata de explicar lo que se está narrando como parte de la historia de la salvación en tiempos del Antiguo Testamento. El autor relata el hecho de la Maternidad Divina de María con el anuncio del nacimiento de un Mesías anterior, el hijo de Acaz, rey en Judá. La profecía de Isaías 7, 14 adquiere así un nuevo significado. Antes, era la proclamación de un hijo de este rey, rechazado por el mismo profeta Isaías debido a su alejamiento de la Alianza. Un hijo suyo, que pronto nacerá, será el "Emmanuel", el Dios con nosotros, que es el significado del nombre.

El lector original del Evangelio según Mateo está entendiendo todo esto y ahora comprende la identidad mesiánica de Jesús, heredada de José. Legítima en la sociedad y en la historia de Israel a este muchacho, dándole el nombre de Jesús. Este nombre es teofánico, que significa "el Señor salva" o "El Señor ha salvado" o "El Señor es Salvación".

El escritor del Evangelio sigue presentando lo que José hizo cuando se despertó del sueño: Siguió lo que el ángel

había mandado. Recibió a su esposa en casa y tomó a su hijo, dándole el nombre de Jesús. Para el lector original, el autor del texto quiso dejar claro que José no tuvo relaciones con María hasta que dio a luz a su hijo. Cabe señalar que, para el autor del Evangelio de Mateo y para sus primeros lectores, no hay interés en el período posterior al parto. No importa, porque la misión de María y José ya se ha cumplido. Ya no importa. Mateo no habla de niños después del nacimiento de Jesús, ni lo niega, simplemente no lo considera.

2.3. El justo José como modelo de los justos en Mateo

Los conceptos de "justo" y "justicia", así como "correcto", son importantes en las Escrituras. Son utilizados por los profetas y aparecen en el Nuevo Testamento en varios contextos. En Mateo el ideal de justicia se puede entender con su paradigma en José, que se presenta, justo en la primera página, como "justo".

En el Sermón de la montaña, capítulos del cinco al siete, el autor del Evangelio según Mateo presenta el nuevo orden establecido por Jesús. Es el "nuevo Moisés" que introduce el "nuevo Decálogo" a los que entran en el Reino de los cielos. Para recibir esta buena noticia, de este Evangelio, es necesario entrar en la justicia, y su paradigma es José. El principio es ir más allá de lo escrito, superar la letra de la Torá y entrar en su núcleo, en su valor intrínseco. José, el esposo de María y el padre de Jesús, superó la Torá hasta el punto de que permitió que el misterio hiciera, en María y en él mismo, un ser humano.

En Mateo 5, 20 se lee: "Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos." Poco después de esta declaración, el texto propone varias situaciones en las que el valor del mandamiento está yendo más allá de lo que enseña la Torá. Es el paradigma de José, que fue más allá.

2.4. El justo que es el siervo

José es un hombre justo. En Isaías, en el cántico del siervo, hay una imagen interesante: por su conocimiento, Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. (53, 11). Aquí dos conceptos importantes, asociados con Jesús, "justo" y "siervo", se encuentran en el mismo versículo. Esto corrobora la idea sinoptica entre Lucas y Mateo, de que presentan los orígenes de Jesús, bajo perspectivas, que aquí se llaman "interfaces", de una manera diferente. Pero no contradictorio, por el contrario, en sintonía. La idea del "siervo" fue transmitida por la Anunciación a María en Lucas, y la idea de "justo" para presentar en la Anunciación a José en Mateo. Pero ambos justos se entregan y son como el siervo del Señor.

Todos estos elementos se aplican a Jesucristo/Mesías y evoluciona la

teología del Mesías, inspirada en los cánticos del siervo. Se funda la idea de que los textos de Mateo 1 y 2 y Lucas 1 y 2 son fruto de la madurez de la fe y de la visión teológica de las comunidades que los produjeron. Literalmente construyen el carácter a partir de elementos que componen la profecía del siervo que sufre, en el cuarto cántico del siervo. Y José y María están implícitamente inmersos en este descubrimiento teológico.

2.5. José, el padre del Mesías Jesús

Al comienzo del Evangelio según Juan encontramos a Jesús llamando a sus primeros discípulos. Felipe parece ser un entusiasta seguidor de Jesús. Así, se dirige a Nathanael, también llamado Bartolomé. Leemos en Juan — Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encontró a Nathanael y le dijo: "Encontramos a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas: Jesús, hijo de José, de Nazaret" (Juan 1, 44 –45).

Aquí Jesús está relacionado con Moisés. Significa la Torá, o el Pentateuco, la primera parte de la Escritura. Luego se relaciona con los profetas, que es la segunda parte de la misma Escritura. Moisés y los profetas son los que definen al pueblo judío y su esperanza. Cuando Felipe presenta a Jesús de esta manera, afirma que él era lo que esperaba. Prácticamente afirman que él es el Mesías, el esperado. Y este Mesías se llama "Jesús, hijo de José."

Concluyendo: San José define a Jesús como judío. Los cristianos deberían aprender más al respecto.

III. APERTURAS DE LOS EVANGELIOS

Los versículos de este estudio están en el grupo llamado la apertura del Evangelio. Las aperturas de los Evangelios son los versos que inauguran las narrativas, presentan a los personajes, comienzan a construir los argumentos que formarán el tejido narrativo y las principales líneas teológicas de todo el libro llamado, con razón, el Evangelio, Sinóptico.

Las aperturas de los Evangelios se encuentran en los capítulos 1 y 2 de Mateo; en Marcos el texto de 1, 1-12; en Lucas capítulos 1 y 2; y en Juan, el texto de 1, 1-18. Tales aperturas son como introducciones o prólogos de los textos evangélicos. La expresión "Prólogo" o "Introducción" no siempre es la más adecuada, porque la extensión de cada "apertura" es variable, aunque la función textual no lo es. Es indicar el tema fundamental de cada evangelio. Cada uno expresa la teología fundamental que el texto señalará y discutirá, no con exclusión, sino con precisión, insistencia y exhaustividad. Siguiendo el orden cronológico, puede comprender:

[1] El Evangelio según Marcos insiste en la imagen profética de Jesús y en la teología que deriva de ella. Así es como la figura subliminaria de Elías aparece al principio, en 1, 2-3, en una cita de

Malaquías, completada por Isaías. Inmediatamente surge Juan el Bautista, quien asume el papel de Elías neo testamentario, y se describe en 1, 4-8.

[2] El Evangelio según Mateo comienza con la afirmación de que Jesús es el Mesías, o Cristo, y es el hijo de David y Abraham (1, 1). Este es el anuncio, o Kerygma. Para confirmar esto, propone tres catequesis, o katechésis, que son: [a] catequesis sobre la ascendencia mesiánica de Jesús en genealogía; [b] catequesis sobre el origen de Jesús y su nacimiento; [c] catequesis sobre la aceptación y el rechazo de Jesús, el primero, por parte de Israel, el segundo, por parte de los gentiles, representado en los magos. Cabe señalar que este es el entorno de José y que su papel en esto es todo decisivo. Además, desde esta perspectiva, Jesús es el "hijo de José" en todos los sentidos. Y los gentiles ocupan un punto culminante importante en la persona de los magos. Buscan a Jesús como rey de los judíos, mientras que Jerusalén no entiende lo que sucede. Al final del Evangelio, Jesús llevará a los apóstoles a Galilea y los enviará a todas las naciones, cerrando así la argumentación iniciada en la apertura de su Evangelio.

[3] El Evangelio según Lucas comienza con Zacarías en el templo, pero también terminará con los apóstoles y discípulos en el templo, alabando a Dios. María es la madre del Señor, que hace historia, nacida de su decisión de ser "sierva del Señor Jesús". La humanidad se destaca en todo el texto de Lucas, especialmente en la insistencia de las llamadas "parábolas de la Misericordia", en la presencia prominente de mujeres y niños en el texto, y otras expresiones e ideas.

[4] El Evangelio según Juan, el texto posterior del grupo de los Evangelios, presenta, en su apertura, la eternidad de la palabra y su encarnación. En el llamado "Prólogo", el lector encuentra la declaración de la divinidad de Jesús, su humanidad y mesianidad, todo expresado de tal manera que forma un complejo teológico integral, concentrado en la afirmación decisiva: y la palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros; Y vimos su gloria, gloria que tiene con el Padre como hijo único, lleno de gracia y verdad (1, 14).

Las aperturas de los Evangelios dan el tono de los textos que los siguen, y contienen las principales características de las teologías que proponen los textos. Es necesario asentarse en la apertura del Evangelio según Mateo en sus cuatro partes fundamentales:

Primera parte, en 1, 1: Kérygma de la identidad de Jesús: es el Mesías, el hijo de David y Abraham. Esto se afirma en un solo verso lapidario. Si se considera que este evangelio fue escrito para los judíos cristianos del siglo I, entonces es posible entender su importancia. El texto propone lo que los judíos esperan, el Mesías debe ser de ascendencia de

David, que es la secuencia de Abraham, el patriarca elegido para la Alianza y la revelación de un solo Dios. El verso es paradigmático para todo el texto.

Segunda parte, en 1, 2-17: la genealogía de Jesús según el criterio de la realeza mesiánica y la afiliación de Abraham, que aseguró el cumplimiento de las profecías, de manera especial la profecía Proto de Génesis 49,8-10, donde ve se a Judá siendo venerado por sus hermanos y, supuestamente tiene una dinastía real. En la genealogía, hay varias generaciones, agrupadas en 14 generaciones que se repiten tres veces. La mención del nombre David, en hebreo DWD o DVD, señala la comprensión de esta genealogía.

Tercera parte, en 1.18 -25: el origen histórico del Mesías Jesús, con la presencia y las funciones fundamentales ejercidas por José. Aquí están los textos bíblicos decisivos sobre José, y siempre están en el papel de Jesús, que es de suma importancia. José se indica como un "cónyuge", o` avnhr, hó anér, lo que significa "el hombre", entendido como "el cónyuge", la esposa completa, de la mujer. Inmediatamente, José se presenta como "justo", dikaioj, díkaios, que equivale al hebreo qydic; tsadyq, justo. Esto conecta a José con todos los justos del Antiguo Testamento, desde el justo Abel, hasta los personajes más

recientes, como Daniel y el primer Macabeo. Sobre todo, se refiere al nuevo modelo de justicia que Jesús vino a inaugurar, y que está en el discurso de la montaña, en Mateo 5,20, cuando Jesús, posiblemente pensando en su padre José, dice: "De hecho, te aseguro que si tu justicia no excede la de los escribas y de los fariseos, no entrarás en el Reino de los Cielos." Entonces, en el relato de la vocación de José y del anuncio que le hizo el ángel, Mateo cita al profeta Isaías, en la célebre profecía para el hijo de Acaz, que era Heahah, llamado "Emmanuel", lo que significa "con nosotros está Dios", un título sin duda mesiánico. Finalmente, todo apunta a la identidad de Jesús que entra en la historia de Israel como el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas. En esta katechésis o catequesis de la apertura de Mateo se marca la figura y la misión de José.

Cuarta parte, en 2.1-23, con el complejo episodio de la visita de los Magos. Aquí hay otro escenario propuesto para la comprensión del misterio del Mesías: podría ser acogido por su pueblo, pero quien lo acoge son los extranjeros, los gentiles, en la persona de los magos. Y quien se destaca es, de nuevo, José, que actúa con decisión, determinación y disposición.

El texto en cuestión, con el énfasis en la disposición de José contra el misterio revelado y las acciones necesarias para el progreso de la historia, está aquí, en esta cuarta parte. Esta es la secuencia de la visita de los magos. El lector ya sabe que Herodes está tramando la muerte del Niño (versículos 7 y 8). Los magos visitaron al recién nacido y se fueron. José, una vez más en un sueño, tiene acceso a la necesidad de escapar de Judea, porque están planeando la muerte de su hijo.

"Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto y ve allí hasta que te lo diga, porque Herodes tiene la intención de matar al niño. Se levantó, tomó al niño y a su madre por la noche y se retiró a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que pudiera ser cumplido lo que se dijo a través del Profeta: desde Egipto llamé a mi hijo."

La acción de José de "levantarse" es la respuesta consciente de un orden puntual. Aquí también el lector original, un judío-cristiano de finales del siglo I, entiende lo que está sucediendo. José asume la figura de su ilustre antepasado, José de Egipto, hijo de Jacob/Israel, que en Egipto se convierte en esclavo, se convierte en una figura importante y decisiva en el entorno político y administrativo, y da la bienvenida a sus hermanos, que lo habían vendido como esclavo. Este José patrocina el viaje de su padre y de toda la familia a Egipto. El camino inverso será hecho por Moisés, quien conducirá al pueblo del politeísmo egipcio y su opresión a la futura tierra de promesa, donde la vida de Israel tendrá sentido. Para ello,

sin embargo, es necesario entrar en el desierto, que purifica, deja para mostrar intenciones personales y forma para el monoteísmo. El autor de Mateo indica el cumplimiento de una profecía que se encuentra en Oseas 11,1: "Cuando Israel era un niño, lo amaba y Egipto llamó a mi hijo". José, que se levanta cuando es necesario, hace que la historia camine y lleva a cabo el "nuevo éxodo", una nueva entrada en la tierra de los prometidos, en la sencillez y modestia de una vida oculta y profundamente identificada con la vida humana. El Mesías viene del pueblo de Dios, aunque sea de ascendencia Davídica. El Mesías experimenta la vida de las personas sencillas y fieles, que están tentadas a seguir a otros dioses para beneficio personal o de salvación, pero permanecen fieles a su identidad y misión. En todo esto está José, el justo decidido y dispuesto, hijo de David.

IV. LA TEOLOGÍA DEL TEXTO

4.1. El verbo egeirein en el Nuevo Testamento

El verbo egeirein tiene una notable incidencia en el Nuevo Testamento, apareciendo en él, en varios modos, tiempos y voces 138 veces. egeirein se puede traducir a la forma activa: levantar, tirar, tomar, despertar, resucitar, causar y de la manera pasiva: despertar, levantarse, resucitar, aparecer. Este verbo aparece en tres circunstancias fundamentales de los textos.

[1] En la resurrección de Jesús, como en Mateo 16,21: 17, 9.23; 28, 6.7; Marcos 14,28; Lucas 9,22; 24, 6.34; Juan 2, 19.22; 21,14; Hechos 3,15; 4,10, etc.

[2] En la resurrección de otros personajes, como en Mateo 9,25; 10.8; Marcos 5,41; 6, 14.16; Lucas 7,14; Juan 5,21; 12, 1.9.17; Hechos 26,8; 1 Corintios 14, 16.29.32; y muchos otros textos.

[3] En otros usos, como en Mateo 1,24; 2, 13.14 (el presente texto); Marcos 1,31; 2, 9.11.12; Lucas 1,69; 3,8; y otros textos.

El verbo egeirein se utilizan en los informes de la resurrección y en otros, implica un cambio de situación, una transformación, sobre otro o sobre uno mismo, que es el caso del texto concerniente a José. En las dos ocasiones que aparece en el texto, es en el participio, con un sentido de imperativo, una presencia verbal curiosa y generalmente utilizada en la puesta en marcha de un personaje. Implica un cambio o tránsito de significado: de una acción de observación a una acción práctica, hecha sobre sí misma. En la mayoría de los comentarios al texto de Mateo no se menciona esta situación concerniente a José. Es como una presencia ausente. Los actos de [1] salen o huyen a Egipto, y después de [2] regresar de allí, parecen ser independientes de un agente de procesamiento. Parecen automáticos, sin una intervención decisiva de un personaje que les da sentido y posibilidades. Aquí aparece el aspecto bien relacionado con José: su "presencia

en la ausencia": lo es, pero parece que no lo es. Esto se debe a la construcción del texto, que podría ser de múltiples modos, o por la omisión de su persona y su papel en función de una realidad más grande, que es el acontecimiento presentado, en este caso, la identificación de Jesús con el pueblo de Israel. Esta identificación se basa en Oseas 11,1.

4.2. Perspectivas teológicas

4.2.1. La acción del Patriarca

José está asociado con la misión patriarcal, basada en Abraham, quien debe "mirar a los cielos": (Génesis 15.5); "levantó los ojos" (Génesis 18.2), salir de su realidad y actuar. Se asocia con Jacob, que en un sueño ve a los ángeles subir y descender en una escalera: "y soñó, y he aquí que la escalera a la que se colocó a la Tierra, y la cumbre de la misma tocó los cielos...": (Genesis 28.12). Pero es sobre todo con José, el hijo de Jacob, que la relación entre el padre de Jesús y los patriarcas se expresa bien. Los sueños del faraón son interpretados por José. El texto del Génesis en el que aparece José se identifica como "Novena", y comienza la descripción de las acciones de José con la comprensión de que él es un soñador: "y José soñó...": (Génesis 37.5).

La Comunicación Divina con los hombres a través de los sueños fue valorada por la gente antigua. En el Antiguo Testamento, estos ejemplos abren posibilidades para entender a otros personajes y sus respectivos roles en los tejidos narrativos y los argumentos teológicos. José, el padre de Jesús, está asociado, en la narrativa querigmática-catequética de Mateo, dirigida a los judíos cristianos, a los patriarcas, ya que el primer versículo se abre con la afirmación del origen o identidad mesiánica de Jesús: (Mateo 1,1).

Dicho esto, tenemos que observar tres enfoques en esta idea:

[1] Un patriarca del Antiguo Testamento debe mirar lo que otros no podían ver. Debera entender el futuro, aunque si su comprensión fuera parcial. Era necesario tener fe, como Pablo sugerirá en Romanos 4,18: "Él, esperando contra toda esperanza, creyó y se convirtió así en el padre de muchos pueblos, como él dijo: Así será tu descendencia."

[2] La comunicación es una forma de acceso a la voluntad de Dios, pero requiere reacción, disposición. Es posible decir "predisposición", es decir, una actitud previa de percepción y aceptación de la voluntad de Dios, aunque no se entienda.

Para el lector del Evangelio según Mateo, está claro que los sueños de José y las órdenes que recibe son determinar la historia y tiene un significado: la protección del niño y su madre, el regreso a la tierra del pueblo de Dios, rehaciendo el camino del éxodo , cuando Dios miró y salvó a su pueblo, según Oseas 11,1.

[3] Sin embargo, debe presentarse un tercer enfoque: la reacción de la fe. Esta perspectiva de José como hombre justo e, incluso, un paradigma de los justos para el Nuevo Testamento se puede entender al leer Mateo 5.20: "De hecho, os aseguro que si vuestra justicia no supera la de los escribas y los fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos." Entonces el patriarca debe ser ahora justo, es decir, atento a la voluntad de Dios y a su comunicación.

4.2.2. Fragilidad y disposición

Sin tener en cuenta la historicidad y el significado de las acciones de escape y permanencia en Egipto, Stramare insiste en que este hecho tiene el telón de fondo de la historicidad. De lo contrario, sería sólo un conjunto de "palabras", que no conducirían al conocimiento de la verdad de la fe.

Considerando el episodio de esta manera, es percibir el contraste entre el sueño, durante el cual José tiene la comunicación de la Misión, y la dimensión de la misma misión, lo que implica riesgos físicos. Esto legitima y califica al personaje José que, de manera decisiva, aunque sin entender todo lo que se le propone, actúa. No se dice que para que el hombre actúe con fe necesita saber el fin último de las cosas. Esta es la peregrinación de la fe, que Pablo tendrá, en el texto antes mencionado de los romanos.

4.2.3. Peregrino de la fe

Una canción antigua, hecha por un antiguo oblato brasileño, decía:

Por lo tanto, usted era un peregrino en la fe...

La peregrinación de la fe puede tener un paralelismo básico en los "sueños" que muchos tienen y luego se transforman en ideología, en sistemas políticos y administrativos, en acciones loables o detestables. Puede convertirse en un discurso político que luego metamorfosea en la música, como "Tengo un sueño" de Martin Luther King, cantado por Nat King Cole. Hablando de esta manera, todo parece

fácil e incluso medio obvio, ¡pero no es así!

La peregrinación en la fe, despertada después del sueño, donde ocurrió la comunicación, no es clara. Sólo puedes entender al hombre que tiene la disposición a su comprensión. Esta disposición viene a través de la dedicación de la inteligencia y el afecto a los valores que son divinos, sin la negación de aquellos que son temporales y aparentemente efímeros. Todavía en Romanos, dice:

"Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad. No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara igualmente estéril. Por el contrario ante la promesa divina, no cedió a la duda con la incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido. Por eso le fue contado como justicia. Y la Escritura no dice solamente por él que le fue contado, sino también por nosotros, a quienes ha de ser tenida en cuenta la fe. A nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro" (Rm 4, 18-24).

Así que José, además de ser el hijo de David y justo, ¡también es el peregrino de la fe! Un peregrino que acepta la misión a la que fue llamado, y por lo tanto "se levanta", dispuesto a caminar, en la peregrinación, incluso sin ver el futuro. Un judío cristiano a finales del siglo I entendería perfectamente todo esto, porque es así como espera, en la simplicidad y el deseo del futuro, en medio del mundo caótico en el que vivie. José podría ser la propuesta para un camino de fe, ahora en la realidad del Mesías, el Emmanuel o Dios con nosotros.

Conclusión

Al final de este ensayo, es apropiado recordar lo que dijo el Superior General: P. Jan Pelczarski, al comienzo del Año de San José, el 19 de marzo del 2019:

Uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo es la integración de la vida interior (oración y contemplación) con la misión (apostolado y ministerio). Siempre existe el riesgo de permanecer cerrado en una espiritualidad aislada de la realidad, o de abandonarse al frenesí y la superficialidad de las cosas. El Guardián del Redentor nos enseña que la intensa y profunda vida interior y la proximidad espiritual llenas de amor a Jesús y María son fuente de motivación, dedicación y celo en el servicio.

“LA ESPIRITUALIDAD DE SAN JOSÉ” SEGÚN SANTA TERESA DE ÁVILA

P. Alfredo Armesti, OCD
Superior Mayor de los Carmelitas Descalzos en el Perú

1. INTRODUCCIÓN

Si hoy en este IV Simposio Internacional “San José: Esposo, Padre y Educador” hacemos presente a Santa Teresa de Jesús es porque esta religiosa Carmelita Descalza, contribuyó considerablemente a la extensión de esta devoción en el siglo XVI, poniendo todos los medios a su alcance. Ella escribió páginas brillantes que sacaron la figura del padre de Jesús del anonimato y la plantó en la religiosidad popular de su tiempo. Sin duda Teresa marcó un hito en esta piedad de los sencillos. Y al mismo tiempo las hijas e hijos de Teresa se encargaron de difundir y divulgar este amor y protección del Santo a lo largo de la historia.

2. PINCELADAS BIOGRÁFICAS DE SANTA TERESA

Antes de entrar en el tema, recordar la figura de Teresa de Jesús con una breve reseña histórica de Teresa de Jesús.

Tenemos que centrar nuestro personaje entre 1515 y 1568 en España, en la edad de oro de la literatura, una fuerte presencia de espiritualidades controladas y revisadas por la Inquisición. Es el tiempo de expansión y consolidación del Reino de España.

En 1535 ingresará al Monasterio de la Encarnación de Ávila de religiosas

* *Nacido en Alemania en 1968. Ingresó a la Orden de los Carmelitas Descalzos el año 1985 y emite su profesión religiosa en 1987. Estudia Filosofía en Vitoria, España y Teología en Roma, Italia. Se ordenó sacerdote en 1994. Adquirió el grado de Licenciado en teología Bíblica en 1996 en Alemania.*

Carmelitas, donde irá creciendo su vida espiritual hasta sentir el deseo de reformar el Carmelo y dar vida a la familia del Carmelo Descalzo, fundando el primer Monasterio en Ávila el año 1562.

Gana para su reforma a Juan de la Cruz, y junto con él fundará a los religiosos Carmelitas Descalzos en el año 1568.

Entre 1562 y 1582 año de su muerte Teresa va a fundar 17 monasterios a lo largo y ancho de España y nos va a dejar escritos grandes tratados espirituales (Vida, Camino de Perfección, Las Moradas y Las Fundaciones y otros escritos menores y muchas cartas), que le ameritaran en ser declarada Doctora de la Iglesia el año 1970.

En la biografía de Teresa, destacan tres momentos fundamentales que marcan el brote y el auge de su vinculación íntima a san José:

a) Curación milagrosa, hacia 1542 contaba Teresa entre 26 y 27 años:

"Como me vi tan enferma, y en tan poca edad, y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen... y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo. De los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma" (Vida 5,5-6).

b) Última conversión, a los 39 en torno a 1554:

La cuenta ella en el capítulo 9 de Vida. Lo que desencadena su conversión fue su encuentro cara a cara con una imagen "de Cristo muy llagado". Y sucesivamente la lectura de las Confesiones de san Agustín. Pero esa "conversión" Teresa la ve como una especial gracia de lo alto. Y en su ánimo agradecido la atribuye tanto a la Virgen, "ella me ha tornado a sí" (Vida 1,77) como a san José *"entendí que tenía mucha obligación de servir a nuestra Señora y a san José, porque muchas veces, yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaba Dios a dar salud"* (Relaciones 30).

c) La fundación de su primer Carmelo, a los 47 en 1562:

"haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él (San José), y nuestra Señora la otra". (V 32,11)

3. EXPERIENCIAS JOSEFINAS DE SANTA TERESA

Una característica que nos muestra santa Teresa cuando habla sobre san

José es su experiencia personal. Muy propio de los escritos teresianos. Teresa escribe desde su propia vida y para la vida de sus lectores. Con frecuencia va a recurrir a lo que ha visto y oído en su existencia como creyente y en las personas con las que se ha relacionado.

El Esposo de María va a ser un abogado e intercesor en todos los contratiempos. San José será un personaje familiar y entrañable ya desde el hogar teresiano.

Una experiencia que marcaría su vida y su nuevo impulso de conversión:

"Me senté y parecía que no podía ni siquiera ver la elevación, ni escuchar la Misa. Yo pensé entonces que me vi a mí misma vestida de un manto de gran blancura y esplendor. Al principio no vi quien me lo estaba poniendo. Después vi a Nuestra Señora a mi derecha y a mi padre san José a mi izquierda, vistiéndome con este manto. Se me concedió comprender que en ese momento estaba limpia de mis pecados. Cuando estuve revestida, estaba llena de gran alegría y nuestra Señora parecía que me tomaba de las dos manos. Ella dijo que yo la había complacido grandemente al ser bien devota del glorioso san José y que podía confiar que mis deseos relacionados al convento se llevarían a cabo, que no debía temer ningún fracaso porque ellos velarían sobre nosotros y por que su Hijo prometió estar con nosotras, y como prueba de esto, Ella me iba a dar esta joya. Entonces, pareció que ella me ponía alrededor de mi cuello un espléndido collar de oro, del cual colgaba una cruz de mucho valor..." (Vida 33,14)

Para la Santa Madre los conventos que va fundando, a imagen del primero, son casas del señor san José, son su casa. Por eso procura que la mayoría lleve

hasta el nombre y título de San José. De los diez y siete palomarcitos fundados por Teresa, once están bajo el título de san José. Además, colocaba en todas las fachadas la imagen de San José.

Es notable, a este respecto, el dato que llevaba consigo en todas sus fundaciones una imagen de bulto de San José, que recibía el título de "San José del Patrocinio", junto a la imagen de un Niño Jesús.

Cuando escribe las Constituciones prescribe que "los domingos y días de fiesta se cante Misa, Vísperas y Maitines. Los días primeros de Pascua y otros días de solemnidad podrán cantar Laudes, en especial el día del glorioso San José" (Constituciones 2).

Cuando en 1571 fue impuesta como Priora del convento de la Encarnación, ella supo de la terrible negativa de la mayoría de las monjas para recibirla, llevó consigo la imagen de San José y el día de la toma de posesión, al tiempo que colocaba la imagen de la Virgen en la silla de la priora, la acomodó en la silla de la sub priora; esta imagen luego le parlaría todo lo que las monjas hacían, que por eso se le llamó el Parlero, y de tanto hablar quedó con la boca abierta milagrosamente.

Estas son algunas de las pinceladas de la presencia de san José en Teresa de Jesús.

4. MAGISTERIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Estas experiencias y visiones de san José en la vida de Teresa también van a moldear su manera de concebir a este gran santo, su devoción y su deseo de transmitirlo.

Teresa en contra de las corrientes espirituales de su época, va a cimentar su relación con Jesús a través de su

humanidad, *"no puedo imaginarme a Cristo sino humano"*, ese recuerdo del Jesús Histórico va a marcar su cercanía a san José.

Es desde ahí donde se cimentó la cristología en Santa Teresa de Jesús, los estudios teológicos sobre Teresa muestran que a la base de toda su espiritualidad hay una experiencia fuerte de la presencia de Jesús, *"el amigo que nunca falla"*, "*el gran capitán que se puso el primero en sufrir"* y tantas otras citas que muestran la centralidad de Jesús en la vida y mensaje de Teresa. Hay una anécdota que refleja esa centralidad *"Se cuenta que el hecho ocurrió en el Monasterio de la Encarnación en Ávila un día que la Madre bajaba por las escaleras y tropezó con un precioso niño que le sonreía. Sor Teresa sorprendida por ver a un pequeño dentro del Convento se dirige a él y le pregunta: "¿Y tú quién eres?". A lo que el niño le responde con otra pregunta: "¿Y quién eres tú?"*. La Madre le dijo: *"Yo soy Teresa de Jesús"*. Y el niño, con una amplia y luminosa sonrisa, le dice: *"Pues, yo soy Jesús de Teresa"*.

La presencia de san José en la experiencia cristológica de la Santa está unida a la Virgen, los tres personajes nucleares del misterio de la Encarnación son los que extienden su acción protectora sobre Teresa y su obra, *"ellos nos guardarían"*.

La razón de su devoción a san José la presenta santa Teresa en su panegírico josefino en el capítulo 6 de su obra Vida:

"Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece que les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; pero a este glorioso santo tengo experiencia de que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender, que así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide" (Vida 6,6).

Otro elemento que influye decisivamente en la presencia de san José en la vida y devoción de Teresa, está unido al gran aporte de Teresa a la Iglesia: la oración.

"Quien no hallare maestro que le enseñe a orar, tome a este glorioso Santo por maestro y no errará el camino. No quiera el Señor que haya yo errado atreviéndome a hablar de él; porque, aunque publico que soy devota suya, en servirle y en imitarle siempre he fallado. Pues él hizo, como quien es, que yo pudiera levantarme y no estar tullida; y yo, como quien soy, usando mal de esta merced" (Vida 6,8).

Ante esta recomendación de Teresa creo que debemos recordar lo esencial del aporte teresiano a la oración, según

santa Teresa la oración *"es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"* (Vida 8,5), es decir, con Jesús humano.

El camino de la oración debe llevarnos a encontrar y vivir en compañía de Jesús. De ahí la exhortación de la Santa: *"¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oración, que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto a Vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo... ¿Pensáis que es poco un tan buen amigo al lado?* (Camino 26,1).

Si así es la oración para Teresa de Jesús, se comprende que proponga a san José como Maestro insuperable en este camino.

La vida de san José, su vocación, su misión, su predestinación, están totalmente en la perspectiva de la compañía de Jesús y estando siempre al lado, hablarle, regalarse con Él, pedirle, servirle. Toda la razón de su existencia es la vida con Jesús y para Jesús.

Toda la vida de san José fue oración, porque fue una vida en compañía de Jesús, de intimidad y familiaridad con Él. Nadie supo más y mejor de esta oración que él, que por tanto tiempo trató con Jesús y María en una comunión y comunicación auténtica y única de amistad y amor.

Si queremos entonces entrar en esa misma sintonía y vivir nuestra propia cercanía con Jesús, que mejor que mirar a san José y encomendarnos a él.

5. CONCLUSIÓN

Por tanto, acercarnos a la figura de san José desde santa Teresa, en primer lugar, es para crecer en las virtudes, pues su estilo sencillo de vida nos invita a proyectarnos de la misma manera.

Al mismo tiempo, en esta sociedad que

busca ese encuentro con Dios, Teresa nos presenta una oración de trato de amistad, de estar con el Señor y san José se convierte en ese modelo de orante, que escuchó la voz del Padre a través de los sueños, pero que estuvo siempre a Jesús, su Hijo.

Por último, lo que la Santa escribe sobre su personal y particular experiencia josefina, tan sencilla y vitalmente expuesto, tiene una finalidad: proyectarlo en los demás, quiere que todos sean devotos de san José y se encomienden a él.

"Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido a nadie que le tenga verdadera devoción y le haga particulares servicios, que no lo vea más aprovechado en la virtud; pues ayuda mucho a las almas que a él se encomiendan" (Vida 6,7).

"Sólo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción" (Vida 6,8).

Estamos hablando de san José, de la oración y de su poder de intercesor, encomendémonos a él con esta oración:

Glorioso Patriarca san José,
cuyo poder sabe hacer posibles las
cosas imposibles,
venid en mi auxilio en estos momentos
de angustia y dificultad.
Tomad bajo vuestra protección
las situaciones tan serias y difíciles
que os encomiendo,
a fin de que tengan una feliz solución.
Mi bien amado Padre, toda mi
confianza está puesta en Vos.
Que no se diga que Os he invocado
en vano y puesto que Vos podéis todo
ante Jesús y María,
mostradme que vuestra bondad
es tan grande como vuestro poder.
Amén.

SAN JOSÉ, MODELO DE MAESTRO EN LA FORMACIÓN DE LA FE

P. Carlos Rosell De Almeida
Párroco del Santuario del Señor de la Divina Misericordia

En la vida del papa Pío IX se relata que una vez un artista le presentó un cuadro hermoso sobre el cielo y donde al centro estaba la Santísima Trinidad. Cerca de la Trinidad, se ubicaba la Virgen María, luego estaban los Apóstoles, los más conocidos mártires y santos. Pero el papa Pío IX se dio cuenta de que faltaba san José y le hizo notar al pintor su error. Entonces, el artista le indicó al Papa: "Su santidad, en un rinconcito del cuadro lo dibujaré". Ante esas palabras, el papa Pío IX señaló: "¡No!" y añadió: "Tú debes colocar a san José casi junto a la Virgen María"[1].

He comenzado con esta anécdota, porque san José ocupa un lugar privilegiado en el cielo. Y además, luego de María es el santo que más nos tiene que enseñar. En verdad es un Maestro.

Hablar de san José como Maestro en la formación de la fe, nos lleva, en primer lugar, a tener presente lo que significa verdaderamente la fe. El Catecismo de la Iglesia Católica de forma clara nos enseña lo siguiente: "La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras"[2]. Como podemos percibir, la fe exige una entrega total del hombre a ese Dios que, usando una expresión del papa Francisco,

* Nació en Lima el año 1970. Es ingeniero civil titulado (1993) y egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Fue ordenado sacerdote para la Arquidiócesis de Lima el año 2004. Obtuvo el grado de Doctor en Sagrada Teología por la Universidad de Navarra (España) con la tesis Escatología ortodoxa que recibió el premio extraordinario en 2007.

1 M. RUFINO, Vademécum de ejemplos predicables, pp.372-373.

2 CEC n.176.

"primerea" en nuestra vida[3]. Dicho de otra manera, a más entrega a Dios, más fe.

La Biblia nos va presentando a lo largo de la historia de la salvación, una serie de hombres y mujeres que son modelos de fe (cf. Hb 11). En ellos se percibe cómo la fe lleva a orientar toda la existencia humana hacia Dios. Al respecto, sabemos que en el Antiguo Testamento el modelo de fe es Abraham (cf. Gn 22). De ahí que el mismo Pablo señala al patriarca como aquel que fue justificado por la fe y se convirtió en padre de los creyentes (cf. Rm 4, 3; 4, 20). En el Nuevo Testamento el modelo de fe es la Santísima Virgen María. Ella es la sierva humilde del Señor (cf. Lc 1, 38), aquella que tuvo una verdadera peregrinación en la fe[4]. María es la realización más pura de la fe[5].

Y ¿qué podemos decir de la fe de san José? Apoyándonos en los pasajes evangélicos donde aparece José no es una exageración afirmar que el Padre adoptivo del Señor mostró una fe que es análoga a la de Abraham y a la de María. En efecto, la fe de José como la de Abraham estuvo marcada por la prueba, recordemos el desconcierto de san José ante el embarazo de María (cf. Mt 1,19). Conviene aclarar que José no duda de María, pero está desconcertado ante el misterio que contempla. Al respecto, Santo Tomás de Aquino indicó que "José quiso despedir a María no para unirse a otra mujer ni por sospechar en ella alguna falta, sino por reverencia, lleno de un santo temor de vivir al lado de una tan grande santidad. Y, casado con María, por el testimonio de José se comprobó el nacimiento virginal de Cristo"[6].

Asimismo, José es el humilde siervo del Señor pues como María su programa de vida no fue hacer su voluntad sino cumplir el plan de Dios. Analógicamente al "fiat" de María, podemos señalar el "hágase" de José no expresado ciertamente con palabras, pero sí con la obediencia pronta a Dios. De esta forma, la fe de san José es también ejemplar para todos nosotros. San Juan Pablo II, al respecto, indicaba: "Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final. La vida de ella fue el cumplimiento hasta sus últimas consecuencias de aquel primer fiat pronunciado en el momento de la anunciación mientras que José en el momento de su anunciación no pronunció palabra alguna. Simplemente él hizo como el ángel del Señor le había mandado (Mt 1, 24)"[7].

En este sentido, vamos a indicar una serie de aspectos vividos por el Custodio

3 Cf. S.S. FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n.24.

4 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Lumen gentium, n.58.

5 Cf. CEC n.149.

6 SANTO TOMÁS DE AQUINO, IV Sent. dist. 30, a. 2 ad 5; Sth 3, q. 29, a. 1.

7 S.S. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Redemptoris custos, n.17.

del Redentor y que están relacionados con su fe. Todos estos aspectos vivenciales están armónicamente unidos con la entrega total que hizo José de su vida a Dios. Todo ello nos permite hablar de que San José llevó una vida marcada por la fe.

a. Fe y escucha

San Pablo enseña que la fe viene ex auditu (cf. Rm 10,17), es decir por la escucha de la Palabra de Dios. En otras palabras, el verdadero creyente es aquel que responde correctamente a Dios porque antes ha escuchado su Palabra que es viva y eficaz (cf. Hb 4,12). San José es el hombre que siempre está a la escucha de Dios. El hecho de que no aparezca nunca en los Evangelios hablando sino siempre escuchando, tiene una clara intención teológica. ¿Cuál es? La de mostrarnos la total apertura de san José al mensaje divino.

En una sociedad, como la actual, donde se ha perdido el hábito de la escucha, y no solo con relación a Dios sino también con los demás, conviene proponer a José como el modelo de la escucha eficaz de la Palabra de Dios.

b. Fe y silencio

El silencio tiene un valor sagrado. La Sagrada Escritura muestra cómo el silencio abre un contexto vital para la acción salvífica de Dios (cf. 1R 19,12). El Verbo solo puede ser proclamado y acogido si hay silencio. He ahí una relación esencial: silencio y escucha de la Palabra. Y todo ello está conectado con la fe pues abrir

un espacio de silencio para acoger el mensaje divino solo es posible si creemos firmemente en que ante la Palabra de Dios, todo lo demás debe callar.

San José es el varón del silencio, por eso, puede escuchar correctamente la Palabra de Dios. De ahí que es el Maestro de la vida interior. Al respecto, Santa Teresa de Jesús afirmaba: "Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo (san José) por maestro y no errará en el camino"[8]. Por su parte San Josemaría Escrivá, en armonía con la Doctora de Ávila, enseñaba: "Si queréis un consejo que repito incansablemente desde hace muchos años, Ite ad Joseph (Gn 41,55), acudid a san José: él os enseñará caminos concretos y modos humanos y divinos de acercarnos a Jesús [...]. Tratándole se descubre que el Santo Patriarca es, además, Maestro de vida interior: porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con Él, a sabernos parte de la familia de Dios"[9].

El mundo actual exalta el ruido y el barullo. Equivocadamente se piensa que es esencial para la existencia humana que todo este copado por la estridencia y la bulla y, por eso, hay una grave crisis de interioridad. En este sentido, san José nos enseña que solo el silencio es el camino correcto para acoger la Palabra de Dios y de esta manera crecer en la fe. Urge hoy redescubrir el valor sagrado del silencio.

8 SANTA TERESA DE JESÚS, Vida, 6,3.

9 SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, Es Cristo que pasa, 38-39.

c. Fe y obediencia

La obediencia (ob- audire) es una exigencia de la fe ante la Revelación[10]. En este sentido, san José se inserta en todos aquellos justos de la historia de la salvación que con su obediencia a Dios colaboraron en la salvación. Es tan importante esto que san Pablo habla de la "obediencia de la fe" (cf. Hb 11,8). San José siempre aparece obedeciendo lo que Dios le pide. Una fe auténtica se calibra en la disponibilidad total a lo que nos exige Dios.

Dicho en otras palabras, un indicativo de la fe verdadera es la obediencia a Dios, a su santa ley, a sus santas inspiraciones y planes sabios sobre nuestra vida. San José es un modelo de total disponibilidad a los planes de Dios. En este santo varón percibimos cómo la fe hace que dejemos de lado nuestros proyectos, por muy buenos que pensemos que son, para centrarnos solo en el proyecto de Dios que siempre será lo mejor para nosotros.

La obediencia de la fe lleva a un descentramiento bueno, ¿cuál es? Poner como centro la voluntad de Dios y no nuestro propio "yo". El que obedece a Dios, deja de lado una vida "egocéntrica" para vivir "teocéntricamente" o mejor dicho "cristocéntricamente". Al respecto, el papa Francisco nos enseña que en san José

10 Cf. CEC n.144.

"vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación"[11].

d. Fe y fortaleza

Desde la moral filosófica, la fortaleza aparece como una virtud cardinal, pero para el creyente esta virtud se encuentra profundamente enraizada con su fe. De ahí que son varios los textos sagrados que presentan a Dios como nuestra roca (cf. Dt 32,4), nuestro baluarte (Sal 18[17], 2-4), es decir nuestra fortaleza (cf. Ne 8,10). Solo aquel que tiene una fe firme en Dios, tiene la verdadera fortaleza. San José tuvo una fe recia que le permitió sobrellevar las diversas dificultades que aparecieron en su caminar. Y José era consciente que tenía que superar todo ello para ser fiel a su vocación de padre adoptivo del Salvador y Custodio de María[12].

La fortaleza que bebe de la fe es esencial para cumplir nuestra vocación martirial. Hoy es tiempo de martirio. En efecto, ante el constante bombardeo de ideologías de diverso tipo y que como un nuevo Herodes quieren atentar contra la dignidad de las personas humanas, sobre todos los más indefensos, san José nos enseña a ser fuertes en la fe.

e. Fe y castidad

San Pablo afirma que el creyente debe tener el buen olor de Cristo (cf. 2 Co 2,15). Ese buen olor de Cristo, lo trae la virtud de la castidad que pone orden en nuestra sexualidad orientándola hacia el verdadero amor (cf. 1 Co 13,1-13). La relación entre la fe y la castidad no es artificiosa. Al contrario, el que se ha entregado a Cristo con todo su ser, y esto como ya hemos visto es fe, da gloria a Dios con su sexualidad (cf. 1 Co 6,18-20). San José es el varón casto, el protector de la virginidad de María, y la tradición viva de la Iglesia lo ha considerado un modelo de la castidad.

No se trata de estar obsesionados con los temas de sexualidad, pero sería una gran traición al Evangelio, no afirmar la necesidad de una verdadera educación en la castidad. De ahí que la castidad de san José es actual, su vida limpia y su mirada pura, nos enseñan el valor de esta virtud que nos permite amar correctamente al prójimo, pues o el amor es limpio o no es verdadero amor (cf. Mt 5,8).

f. Fe y trabajo

El apóstol Santiago señala con claridad que la fe sino está acompañada con obras

11 S.S. FRANCISCO, Homilía en la Santa Misa de inicio del ministerio petrino. 19-03-2013.

12 La piedad católica habla de los siete dolores de San José que se armonizan con los siete gozos.

está muerta (cf. St 2,14.17). Dicho de otra manera, solo las obras concretas pueden mostrar una fe viva. En este sentido, la fe de san José se desplegó existencialmente en su trabajo de cada día. Los Evangelios señalan que Jesús era el filius fabris, el hijo del carpintero (cf. Mt 13,55).

San José muestra una fe activa pues su trabajo diario está movido por su entrega total a Dios a través de Jesús y María. Ejerciendo sus labores cotidianas, José estaba asociándose libremente a la obra redentora de Cristo. Al respecto, san Juan Pablo II nos dice: "Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero. En nuestra época la Iglesia ha puesto también esto de relieve con la fiesta litúrgica de San José Obrero, el 1 de mayo. El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la Redención"[13].

Asimismo, san José aparece como modelo de fe para los laicos. ¿En qué sentido? En que los laicos están llamados a santificar las realidades temporales, pues su vocación es hacer presente el Reino de Dios en el mundo[14]. Dicho de otra manera, forma parte de la vocación de los laicos dejar la huella de su fe en los ámbitos existenciales donde despliegan sus vidas como son: el matrimonio, la familia, la cultura, la vida social, la vida política, etc. Es decir corresponde a los laicos iluminar desde su fe en Cristo lo que existe en el mundo. Todo esto es aún tarea pendiente. Proponer a José como modelo de trabajo bien hecho es un incentivo para que los laicos descubran el trabajo como medio de santificación.

Síntesis conclusiva

El papa León XIII en la encíclica Quamquam pluries, señaló la importancia de acudir a san José en una época agitada y con grandes tentaciones para la Iglesia. Al respecto, al final de dicho documento redactó una oración a san José donde reza al Santo Patriarca así: "Protege, oh Providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios. Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia

13 SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Redemptoris custos, n.22.

14 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Lumen gentium, n.31.

de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad. Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén"[15].

Hoy podemos actualizar esta oración acudiendo a san José y proponerlo como modelo de Maestro en la formación de la fe. En efecto, la fe de san José une una serie de aspectos que debemos recuperar dentro de la misma Iglesia. Todos los bautizados necesitamos forjar el hábito de la escucha en el contexto vital del silencio, tal como lo hizo san José. De esta manera, podremos fortalecer la interioridad y no caer en las garras del activismo que tanto daño hace a la labor evangelizadora de la Iglesia.

Además, esa escucha de la Palabra de Dios en silencio, llevará como lo hizo san José a obedecer siempre los mandatos divinos, de la cual la Iglesia es la intérprete autorizada sin estar condicionada por cambios de época. En estos tiempos donde hay que ir en contra de la corriente, la fortaleza enraizada en la fe, tal como la vivió José, nos hará ser mártires de verdad y no aceptar ninguna ideología sea de izquierda o de derecha.

Asimismo, Dios nos pide el testimonio de una vida limpia, por ello, al hablar de la fe de san José no podemos dejar de hablar sobre la castidad, pues aquel que se ha entregado radicalmente a Dios, ama limpiamente. Finalmente, san José nos enseña a dejar la huella de la fe en las labores de cada día, es decir en santificar nuestro trabajo. De esa manera, las actividades de cada día, como pasó en la vida de san José, se vuelven espacios de un encuentro con el Dios vivo y verdadero.

15 Cf. LEÓN XIII, Oratio ad Sanctum Iosephum, que aparece inmediatamente después del texto de Quamquam pluries.

PERÚ

DÍA 3

MEDITACIÓN Y ORACIÓN INICIAL

Mons. Salvador Piñeiro
Arzobispo de Ayacucho y expresidente de la Conferencia Episcopal Peruana

Muy queridos hermanos, en primer lugar, agradecer el don de la fe, gracias al testimonio de aquellos que nos enseñaron a fiarnos de Dios como lo hizo san José, pudo dejar a María abandonada si hubiera tenido esa concepción machista, pero ¡cómo la admiraba!, que él se quiere echar la culpa: «Mejor salgo de este asunto y se acabó». Los sueños en el lenguaje bíblico son intervención del cielo, lo que se ha obrado en María es el poder del Altísimo, es el Espíritu que obrado en sus entrañas virginales y él acepta sin condiciones y le dará el nombre al que no es su hijo; y lo vamos a conocer, como lo presentan hoy en el evangelio: «¿De dónde le viene esta sabiduría, estos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No está su madre aquí, María y toda su parentela?». ¡Qué hermoso ejemplo de fe! Se fio de Dios.

Quiero también en esta tarde un poco justificar mi presencia aquí y es por la amistad de tantos años con la familia de Marello, como no recordar al padre Sebastián con su impedimento en el caminar, su camioneta verde, antigua, llevando a los seminaristas que estudiaban con nosotros en las aulas de santo Toribio. Tuve la suerte de dar

mi clase modelo en el colegio – en la apostólica – de ustedes y recibirme de maestro. Y también, los largos años de nuestro trabajo sacerdotal, padre Pedro, somos promoción en edad y en ordenación, ocho años fuimos vecinos yo en la Santa Cruz y él en San José Obrero, compartiendo la pastoral en ese rincón de Lima de tanta tradición, que es Barranco.

Cuánto tenemos que agradecer, la fe, la amistad, el habernos sentido siempre acompañados por la familia Josefina, conocer la tumba en Asti de san José Marello. Y para que vean cómo los queremos que el milagro de su canonización se hizo en el Perú, es el Perú que reconoció la obra, el carisma, la presencia Marelliana. El Señor los bendiga.

Hoy día también oramos por el Santo Padre, no sé si está la foto porque cuando vino el papa Francisco, ¿qué le regalamos al papa Francisco los

obispos del Perú? alguien tuvo una idea muy importante, ahí de la tierra de Huari – donde trabajan tanto los padres Oblatos –, en la escuela de Chacas le mandamos a hacer una imagen de san José: san José llevando al niño. Y yo le dije al Santo Padre: «Ahí está san José llevando al niño – le dije al Santo Padre –, no es una condición, pero queremos que esté en su despacho». Y fíjense, qué hermoso detalle, a su regreso a Roma me mandó la foto donde está san José en su despacho; y fíjense cuando salen las fotos en la sala de trabajo del Papa está la imagen hecha por artesanos peruanos con madera del Perú, porque san José es el Patrono de nuestra patria. Así nació la República, los primeros que escribieron la Constitución ponen que san José sea Patrono del Perú y la Virgen de la Merced cuide las armas de la patria. Que san José nos cuide, nos proteja.

Y les voy a confesar algo que muchos de ustedes no saben, yo me llamo en segundo nombre Salvador José, ¡no sabían!, para que vean qué devoción le tenían mis papás a san José.

Y yo quisiera también rendirle un homenaje a san José, me acompañan los que lo saben:

Canto:

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller, en su labor está José y el niño quiere aprender.

Labora y canta la esposa del carpintero y el mundo entero sonríe y canta también.

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller, silencio y paz, amor y fe, Jesús María y José.

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller, verás a Dios jugar, crecer, rezar y obedecer.

Oración:

«Acuérdate, oh purísimo esposo de María Santísima y dulce padre mío, san José, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu ayuda haya sido abandonado. Animado por esta confianza, yo también vengo a ti, a ti me encomiendo. No rechaces mi oración, oh padre de Jesús, antes bien óyeme y atiéndeme benignamente. Amén».

¡Muchas gracias!

ÁNGEL FERNANDO

Hace mucho tiempo que pertenezco a la parroquia San José Obrero, donde soy amigo desde muy niño del P. Pedro Ceriani, OSJ y hace unos días me llamó para que pueda intervenir en este simposio en la conversación que tuvimos me preguntaba si yo tenía un canto para san José y en ese momento no me acordaba si yo tenía algún canto. Tenía un canto para navidad para la Sagrada Familia, pero especialmente para san José no le había hecho y me sentí bastante culpable. Así que me fui a mi casa después de hablar con él, hace tres días, y compuse esta canción que se llama «San José escogido de Dios».

Vamos a pedirle a san José en este tiempo difícil para el Perú y para el mundo con esta pandemia del coronavirus que san José nos proteja, proteja nuestra salud, que con María cubra con su santo manto todo el mundo. Que la mano de Dios hoy día nos abarque para que esta enfermedad se vaya y todas las enfermedades sobre todo las de nuestro corazón se vayan y que estemos siempre cerca del Señor, Él en este momento saque toda esta enfermedad. Que triunfe el amor de Jesús, de María y san José.

Canto:

San José obrero es José esposo santo, es Patrono de la Iglesia universal, san José es la cabeza de la Sagrada Familia, es el padre virginal del Redentor.

Coro:

En el cielo no hay santo más grande que José después de la santa Madre de Dios.
Los más valiosos tesoros, a José
Dios le confió, a María y al niñito

Jesús.
Por eso hoy le confiamos al Perú
y a todas las familias que se entreguen a Jesús
protégenos como cuidaste a Jesús
como cuidaste a la Virgen que Dios Padre te encargó… José.

San José, padre modelo;
san José, esposo fiel, nadie amó tanto a María como él.
Es el santo del silencio.
San José el carpintero escogido como padre de Jesús.

Coro

…José, glorioso José, escogido de Dios.

¡Muchas gracias!

SAN JOSÉ, UN PADRE Y UN EDUCADOR QUE TENÍA SUEÑOS

Dr. Marino Latorre Ariño
Director de la Escuela de Post-grado de la Universidad Marcelino Champagnat

0. INTRODUCCIÓN

José es "el hombre que tenía sueños". Pero ¿qué padre no tiene sueños?

En la Biblia hay personajes que tuvieron manifestaciones de Dios en forma de sueños y los interpretaban, como el profeta Daniel; otros solo los interpretan: José el hijo de Jacob, uno de los patriarcas. Eran sueños puntuales, para resolver situaciones concretas.

Hay otros personajes que tuvieron manifestaciones divinas (Moisés, la madre de Sansón, Zacarías padre de Juan Bautista, María de Nazaret, la madre de Jesús, etc.), pero son sueños o manifestaciones con perspectivas de futuro o misión más o menos lejanas.

José, no interpreta sueños de otros, sino que tiene sueños y ejecuta de forma inmediata, lo que los sueños le dicen. Eso es lo que caracteriza a los sueños de José: son una invitación a la acción.

El evangelio de Mateo habla de cuatro manifestaciones en sueños a José:

1. "Resolvió repudiarla en secreto… se le aprecio un ángel **en sueños**… No temas recibir a María". (Mt. 1, 21).

2. "Un ángel se apareció **en sueños** a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto…" (Mt. 2, 13).

3. "Un ángel se apareció **en sueños** a José en Egipto y le dijo: Toma al niño y a su madre y vuelve a Israel…" (Mt.

* *Marino Latorre Ariño, Hermano Marista, nacido en España; hizo sus estudios universitarios en la Universidad de Valencia (España), licenciándose en Ciencias Químicas. Estudio el doctorado en ciencias Químicas en la Universidad de Alicante (España). Es Doctor en Ciencias de la Educación y Magíster en Educación. Ha impartido cursos de su especialidad en diversas ciudades y Universidades del Perú.*

12. 19).

4. "Avisado en **sueños** se retiró a Galilea y fue a vivir a Nazaret…" (Mt. 2, 22).

Todas las apariciones a José son para realizar algo urgente, con un fin determinado.

Comparado con la educación, podemos decir que hay acciones educativas **a largo plazo** y otras **acciones inmediatas**, del día a día educativo:

- Educar es humanizar y socializar a la persona. Cuanto más se humaniza el hombre más divino se vuelve. Benedicto XVI (2011) dijo que, las escuelas– universidades deben ser "laboratorios de humanidad" y el educador "un experto en humanidad".
- Educar es desarrollar integralmente a la persona
- Educar es un proceso que ayuda al niño a desarrollar una serie de habilidades cognitivas y emocionales y aprender una serie de conocimientos para que la persona pueda llegar a ser un buen ciudadano y un buen profesional.
- Educar es el proceso de ayudar a pasar al niño de la periferia de la barbarie a la ciudadela de la civilización.

El sueño es como un espejo que nos devuelve la realidad de forma más precisa y extensa. Por eso implica acciones concretas del día a día que requieren una actuación inmediata, urgente y diaria (como en el caso de José):

- Dar amor incondicional
- Comunicación: hablar, escuchar, acompañar, más que controlar, pasar tiempo con…
- Dar confianza, libertad y autonomía…
- Respetar las normas y leyes
- Corregir, cuando se requiera

- Apoyar en la dificultad que surjan y acompañamiento.
- En el mundo digital de hoy más que controlar hay que acompañar.

Un pedagogo de educación infantil decía: *"No me preocupo si el niño en el futuro va a ser médico o no... Me preocupo de si se le tiene que quitar el pañal, si se siente acompañado, estimulado y si se siente feliz donde está…"*

"Me preocupo por mejorar la comunicación y la estimulación y por establecer un "triángulo benéfico" entre los padres, el pediatra y el educador, para que el niño se sienta más acompañado y querido…" (Joaquín Ortega).

José educó a su hijo: con maderas (palos), lápiz, cinta de medida, serrucho, cepillo de madera, hierros, una hoz, martillos, clavos, escoplos, formones, ladrillos, paleta, etc.; (esos eran los materiales pedagógicos que utilizó).

Con esos rudos materiales supo educar a su hijo.

¿Cómo hablar de José como educador de Jesús cuando lo que dice el evangelio sobre él se puede escribir en diez líneas?

1. Contexto de la vida de San José

¿Quién era José de Nazaret?

En la Galilea de los años treinta de nuestra era lo primero que interesaba a los ciudadanos para conocer una persona era: ¿De dónde es?, ¿A qué familia pertenece? Si se sabe de qué pueblo viene y de qué grupo familiar es, se puede conocer mucho de su persona.

José, María y Jesús eran "galileos". No venían de Judea. Provenían de Nazaret, no de Tiberíades; eran de una aldea desconocida que estaba en una ladera a unos 340 metros de altura sobre el nivel del mar. Sus habitantes eran agricultores, artesanos y algún

pescador, no recaudadores de impuestos ni escribas, ni sacerdotes, etc.

José era un joven que, a comienzo de nuestra era, vivía en Nazaret. Un pueblo pequeño e insignificante, sin recursos naturales, situado en los montes de la Baja Galilea, a 23 km del lago de Tiberíades y a 6 km de Séforis, ciudad grecoromana.

Ni el Antiguo Testamento, ni Flavio Josefo, ni la literatura de los rabinos lo nombran. Tendría entre 200-400 habitantes y una sinagoga multiusos (Pagola, 2007).

¿Qué significaba en los años treinta ser un judío de Galilea? Un judío de segunda clase. Los galileos tenían mala fama entre los judíos.

El profeta Isaías, desde la capital judía de Jerusalén, había hablado de la *"Galilea de los gentiles-paganos"*.

"De Nazaret ¿puede salir algo bueno?" (Jn. 1, 46). "…Otros decían: ¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea?" (Jn. 7, 41).

En Galilea se hablaba arameo, lengua que había ido desplazando al hebreo. Fue la lengua materna de José, María y de Jesús. En su casa se hablaban en arameo y las primeras palabras de Jesús para llamar a sus padres fueron **abbá e immá.** Fue sin duda la lengua en que anunció su mensaje, pues la población judía, tanto de Galilea como de Judea, hablaba el arameo en la vida corriente.

Estaba casado con una joven llamada María y tenían un hijo que se llamaba Jesús. La familia de Nazaret fue una joven familia compuesta por dos jóvenes esposos y un hijo, trabajadores que se ganaban el pan con el sudor de su frente.

"Cuando llegó el tiempo de la purificación… hicieron una ofrenda de un par de tórtola o dos pichones" (Lc. 2, 22). Ofrecer dos pichones no era la regla; era la excepción permitida solo a la gente pobre. Lo normal era un cordero.

José era un *"tekton"*, que significa que era un artesano, (carpintero, cantero, herrero, albañil, agricultor y otros oficios manuales). Jesús fue llamado por la gente el "hijo de José, el carpintero de Nazaret" (Jn. 1, 45 y 6, 42; Lc. 4, 22).

María era un ama de casa de su tiempo, dedicada a realizar trabajos domésticos y a cuidar a su esposo e hijo.

Como sabemos hoy por las leyes de la biología y de la psicología, Jesús, físicamente tuvo que parecerse a su madre, María, y psicológicamente tendría rasgos de sus padres, José y de María.

Hay que decir que María fue madre hacia los 14-15 años y José fue un esposo joven de unos 18-20 años. La iconografía, al servicio de la teología, y al margen de los datos culturales y etnográficos de Israel del primer siglo, nos ha presentado a José de manera inadecuada como un venerable anciano

con su vara florecida al lado de una mujer jovencita y de su hijo.

La esperanza de vida se situaba más o menos en los 35-40 años. Eran pocos los que llegaban a los cincuenta o sesenta. Se estima que la mortalidad infantil alcanzaba hasta el 30% y que un 60% de adolescentes había muerto antes de los dieciséis años por la malaria y la tuberculosis (Pagola, 2007).

Pregunta:

¿Cuánto influenció José en el desarrollo humano –psicológico y espiritual-- de Jesús, niño y adolescente?

Hay que decir, desde el principio, que Jesús vivió y asumió lo humano con todas sus consecuencias; se hizo hombre total --*"tomó la condición de esclavo, como uno de tantos, sin apelar a su condición divina"* (Filipenses)--, por eso es la mejor expresión del *"Dios entre nosotros"*; fue "en todo igual que los demás hombres menos en el pecado": en el funcionamiento de su cuerpo, su inteligencia, sus emociones y necesidades, etc. Por lo tanto siguió todos los procesos de desarrollo normales que sigue un niño-adolescente y joven en la educación (con dos naturalezas: humana y divina y no como defendía el apolinarismo y la herejía de los monofisitas, como Eutiques).

La influencia de los padres en los hijos es decisiva y dura para toda la vida. Se aprende por imitación y sin darse cuenta, pues el cerebro se encarga de asociar y procesar las informaciones recibidas en tan corta edad.

Primero se educa con el ejemplo y después con la palabra. El niño que es respetado, respeta; el niño que es amado, ama; el niño que es insultado, insulta, el niño que es golpeado, golpea, etc…

De Vicenci (2017, p. 37) dice que las posibilidades de éxito de una persona en la vida, en la sociedad, en la profesión, en la escuela, universidad, etc. dependen de la intervención exitosa o no de su familia en los primeros estadios de la vida de una persona.

2. José, un trabajador

Según Josefo, "toda la región de Galilea está dedicada al cultivo, y no hay parte alguna de su suelo que esté sin aprovechar". Prácticamente toda la población vivía trabajando la tierra, excepto la elite de las ciudades Tiberias y Séforis. Los campesinos de las aldeas consumían sus fuerzas arando, vendimiando o segando las mieses con la hoz. Era un trabajo duro, pues solo se podía contar con la ayuda de bueyes, burros o camellos.

La mayoría de las personas eran simples jornaleros que salían a la plaza por la mañana a ser contratados o se movían por las aldeas buscando trabajo, sobre todo en la época de la cosecha o la vendimia; recibían su salario de un denario, casi siempre al terminar la jornada.

¿A qué labor se dedicaba José, durante

doce horas diarias los seis días de la semana? No es una labor intelectual. No es un artista, ni tampoco un artesano de lujo, sino un artesano manual de un pequeño pueblo, un carpintero, cantero, albañil, herrero, agricultor y mil oficios (un tekton) que va a trabajar donde lo llaman o donde hay trabajo, "para ganar su pan y el de su familia, con el sudor de su frente" Y esa fue la ocupación de toda su vida.

En el inicio del siglo I estaba en construcción una ciudad greco-latina llamada Séforis[1], a seis km de Nazaret que necesitaba abundante mano de obra de todo tipo. José con sus 20-25 años, en la plenitud del dominio de su oficio, iría muchos días a trabajar a la ciudad en construcción para ganarse su jornal. Ya había pasado por todos las escalas de su oficio: aprendiz, oficial y maestro…

Y su hijo Jesús, cuando fue lo suficientemente grande --12-13 años--, dejó la escuela y la sinagoga y se convirtió en el aprendiz de José, manejando las herramientas de su padre, trabajando con él y aprendiendo de él.

Cada mañana temprano Jesús, con su padre y los demás trabajadores, salía hacia Séforis a trabajar durante todo el día. Jesús pasó por todos los estadios: aprendiz, oficial y maestro. Es la forma más antigua y la más efectiva de aprendizaje.

En Séforis, había edificios bien construidos, cubiertos de tejas rojas, con suelo de mosaicos y pinturas al fresco; calles pavimentadas y Josefo llama a Séforis "el encanto de Galilea". Se decía que estaba "posada en lo alto de una colina como un pajarillo" (zipporí significa en hebreo "pajarillo"). Tenía unas vistas impresionantes hacia un valle y hacia la vía que unía el mar de Galilea con Tolemaida, en la costa mediterránea. En Séforis vivían entre 8.000 y 12.000 habitantes. Fue capital de Galilea hasta la construcción de Tiberias, al lado del lago de Genesaret.

José, Jesús y sus compañeros en Séforis, trabajando de sol a sol, durante años en esta ciudad greco-romana, aprenderían a hablar **la koiné**, (griego popular), una lengua del mundo helénico, que hablaban los trabajadores de cultura griega, aunque en su casa hablaran el arameo, con acento galileo.

Jesús, sin duda, hablaba y pensaba en arameo, pero su contacto con la lengua griega fue tal vez más intenso de lo que solemos pensar, sobre todo cuando trabajó en Séforis. En su grupo de seguidores, algunos hablaban griego. Un recaudador como Leví tenía que saberlo para ejercer su profesión. Andrés y Felipe, de nombres griegos y provenientes de Betsaida (Cesarea de Filipo), hablaban seguramente griego y podían ayudar a Jesús a comunicarse con personas paganas, como la siro-fenicia.

3. José, el hombre justo

- José, el esposo de María: "Su madre, María, estaba desposada con José (…)"

(Mt 1, 18). "(…) desposada con un hombre llamado José… (Lc. 1, 35).

En el pueblo hebreo el matrimonio tenía dos etapas: primero estaba el matrimonio legal (desposorio = verdadero matrimonio, pues ya eran marido y mujer) y al cabo de un tiempo llegaba la convivencia de los esposos. "… su marido, José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto" (Mt 1, 19), pues no sabía cómo comportarse ante la "sorprendente" maternidad de María.

Algunos eruditos creen que José y Jesús pudieron haber ayudado en la reconstrucción de Séforis. Ya que Herodes Antipas reconstruyó la ciudad alrededor del año 4 a.C., y como piedras son la principal fuente de construcción en el área, José, viviendo en el cercano Nazaret, probablemente trabajaba con piedra a la vez que madera.

- José el padre de Jesús. En su pueblo, la gente llamaba a Jesús: "Yeshúa bar Yosef", ("Jesús, el hijo de José").

María le pregunta: "Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando" (Lc. 2, 48). La respuesta de Jesús fue tal que "ellos no comprendieron". Él les había dicho: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme en

1 Josefo llamo a Séforis "El adorno de Galilea." Herodes Antipas escogió este lugar en el año 4 a.C. como la capital de su gobierno. Josefo dijo que Séforis era la ciudad más grande en Galilea y era una fortaleza excepcional durante la época de la primera revuelta judía en el año 66 d.C.
En ella se ha descubierto el mosaico del triclinium que está hecho con 1,5 millones de piedras en 28 colores. La hermosa mujer en el mosaico se conoce hoy como la **"Mona Lisa de Galilea."**

las cosas de mi Padre?" (Lc. 2, 49-50).

José se preguntaría ¿quién es el padre de este niño, pues se dice en el texto que "ellos no comprendieron"? "Jesús... era, según se creía, hijo de José" (Lc. 3, 23), pero, parece ser, que hay otro "presunto padre" del que habla el niño…

José y María tenían un trocito del mapa de la historia, pero no tenían el mapa completo, pues este se completó después de la muerte y resurrección de Jesús a través de la elaboración teológica de las primitivas comunidades cristianas; fue una elaboración progresiva hasta entender la historia de Jesús y su mensaje.

Concilio Vaticano II afirma: "La Virgen avanzó en la peregrinación de la fe (…)

Ahora la fe de María se encuentra acompañada por la fe de José (Redemptoris Custos, nº 4). José sabe caminar y acompañar a María en la oscuridad de la fe. José un hombre "con raíces en la tierra y el corazón en el cielo" como dijo el papa Francisco que tenían que ser los religiosos en Trujillo (20/01/2018).

Lo curioso es que Mateo, cuando hace la genealogía de Jesús, la hace a partir de la estirpe de José (que no su padre biológico) y no de María, que fue su madre (Cosas que deben ser investigadas y clarificadas por los hermeneutas…).

-José el hombre de la "incertidumbre". "Ellos no comprendieron! ...

Al inicio del siglo XXI estamos en la sociedad de la incertidumbre… No sabemos cómo va a ser la sociedad dentro de 20-30 años. El futuro ya llegó y "se llama incertidumbre" (Morin, 2006). "Tener fe es tener capacidad de soportar dudas" (Chesterton).

En medio de tantas preguntas sin respuesta, José buscaría formar un buen israelita y un honrado artesano como era él.

- José era "un hombre justo". José, que "era justo" y no quería denunciar a María resolvió abandonarla…

4. José, padre de familia

"La familia de Nazaret, (…) fue una verdadera familia humana (…). En esta familia José es el padre; es un padre ante todo el mundo y también ante su hijo Jesús y tiene y ejerce la misión de un padre en la familia" (Juan P. II, Redemptoris Custos, 21).

El matrimonio con María es el fundamento jurídico de la paternidad de José (R. C. 7). María es la "depositaria del misterio de Dios", es la "peregrina de la fe" (Vaticano II)… José es quien a compaña a su esposa en este peregrinar (R. C. 4).

¿Cuál es la misión de los padres respecto a los hijos?

Solamente podemos aspirar a dejar dos

legados a los hijos: amor (afecto-ternura) y raíces (sentido de pertenencia). No olvidar que el guion de la película de nuestra vida está escrito a los seis años.

Los hijos son niños una sola vez en la vida; la niñez se pasa demasiado deprisa; pero "la verdadera patria del hombre es su infancia" (Reiner Maria Rilke); es responsabilidad de los padres no hacerles perder su niñez,

a) Enseñar a Jesús el oficio de carpintero

• El crecimiento humano de Jesús "en sabiduría, edad y gracia" (Lc. 2, 52) se produjo en medio del trabajo y la laboriosidad; es la educación integral, (…)

• "Vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos" (Lc. 2, 51). Esta "sumisión", es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida como "participación en el trabajo de José". El que era llamado el "hijo del carpintero" había aprendido el trabajo de su "padre" putativo (R. C. 22). José era artesano (tekton) y realizaba trabajos como carpintero, albañil, cantero, campesino, etc. Ese oficio es lo que enseñó a Jesús.

El resto lo aprendió en el trabajo al lado de su padre. El artesano José fue el maestro de Jesús que pasaría por todos los niveles de la profesión de artesano: aprendiz, oficial, ¿maestro?... "¿No es este, el carpintero, el hijo de María? (Mc, 6, 2).

En Nazaret no había un SENATI para aprender oficios.

Además de enseñarle un oficio le enseñó la manera de valorar la vida, a las personas y de comportarse en sociedad.

b) ¿Quién enseñó a Jesús a conocer la Torá y a rezar?

Galilea no era Judea; los rabinos y maestros de la ley están lejos. Eran los mismos vecinos quienes se ocupaban de alimentar su fe en el seno del hogar y en las reuniones religiosas de los sábados. Una fe elemental, hondamente arraigada en sus corazones.

Los vecinos de Nazaret, como todos los judíos de su tiempo, **proclamaban dos veces al día su fe en un solo Dios**, creador del mundo y salvador de Israel. "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".

c) Jesús se dirigía a su Padre Dios con nombre de abbá…

¿De dónde le salió ese nombre a Jesús al dirigirse al Padre si en la Biblia no se usa nunca?

¿No resonaba en su corazón el recuerdo de cuando era niño llamaba así a su papá, José?

5. La educación que recibió Jesús

José no comprende cuando Jesús, a los doce años, le dice que tiene que ocuparse de las cosas de su Padre. ¿Cómo educar

a un hijo que suscita ***tantas preguntas***?

He aquí la fórmula: "Educar es enseñar a navegar por el océano de la incertidumbre apoyados en archipiélagos de certezas" (Morin, 2006). Se trata de proporcionar la brújula y las cartas náuticas que permitan orientarse en el mar proceloso de la vida sin naufragar en él.

La educación tiene tres elementos fundamentales; los elementos del triángulo interactivo:

a) El estudiante

b) Las capacidades-destrezas, valores-actitudes que se deben desarrollar y los conocimientos que hay que aprender.

c) El padre-docente.

a) Jesús, el estudiante. Los evangelios no dicen qué tipo de niño era Jesús. ¿Fue un niño activo, tranquilo, hiperactivo…?

Los evangelios se escribieron 60 o 70 años después del nacimiento y los autores estaban preocupados de temas más importantes: la resurrección y la divinidad de Jesús, el nacimiento y organización de la Iglesia, las herejías nacientes, la defensa de Jesús frente a los judíos y judaizantes en la Iglesia naciente, etc.

Por lo que dicen los evangelios era un jovencito con personalidad, con marcada identidad, sabía lo que quería hacer con su vida, aunque eso creara problemas a sus padres (encuentro en el templo a los 12 años, "sus padres no comprendieron…"), sabía tomar decisiones.

- **Conocimientos y habilidades cognitivas y emocionales.** Iría a la escuela hasta los 12 años, que estaba en la sinagoga, y aprendió de sus maestros a leer, ¿escribir?, hablar el arameo y contar. Conocía la Torá y los salmos, y los cita varias veces.

• **Aprendiendo ciertas capacidades y competencias:** Aprendió a razonar, argumentar, explicar, pensamiento creativo (¿dónde aprendió las parábolas?), pensamiento crítico (critica las prácticas religiosas sin sentido y deshumanizantes), a resolver problemas y a tomar decisiones, a comprender a las personas, etc.

• **Resolución de problemas…**

Buscaba soluciones a los problemas que se le planteaban:

- "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22, 21).
- "¿Es lícito divorciarse de una mujer?" (Mt, 19,3).
- ¿Con qué autoridad haces estas cosas…? (Mt. 21, 23)… "El bautismo de Juan ¿de quién era? (Mt. 21, 25).
- Se acercaron los saduceos y fariseos para ponerle a prueba… que les mostrase una señal del cielo… No se os dará otra señal que la de Jonás" (Mt. 16, 1)

• **Pensamiento ejecutivo:** tomaba decisiones… "Vamos a Jerusalén…"

• **Tenía las competencias blandas:** era un líder, atraía a las gentes y las gentes le seguían, tenía empatía, autoestima, tenía compasión de la gente,…

b) José el padre-docente. La cultura judía era patriarcal; el rol principal como educador era del padre. A la mujer se le exigía castidad, silencio y obediencia. Estas eran las principales virtudes de una mujer en Nazaret.

Los niños en **"la edad invisible"** (hasta los 5-6 años) absorben como una esponja lo que ven.

Las **competencias** de José, como padre-

educador, en la familia de Nazaret asegurarían estos contenidos básicos:

• **Calidez y afecto** en las relaciones y reconocimiento de los logros evolutivos conseguidos a la medida de sus posibilidades. El mejor legado para los hijos es dejarles: "Amor y raíces"…

• **La comunicación** con su hijo y esposa en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero sabiendo que es su padre y no su amigo.

• **El apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez,** estimulando y apoyando a su hijo, fomentando la motivación, proporcionando ayuda ajustada a sus capacidades, planteándoles retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.

• **Adaptación a las características del niño,** observando su desarrollo y siendo flexible para ajustarse a los cambios evolutivos, empatía, corrección ante los errores y flexibilidad para aplicar las pautas de comportamiento (Rodrigo, Martín, Cabrera y Maíquez, 2009).

• **Control, reflexión y supervisión del comportamiento** del hijo para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos.

6. Cómo deben educar los padres y los maestros

La familia es el primer estadio de socialización del ser humano. La escuela es un espacio artificial creado por la sociedad para ayudar a los padres a educar a los hijos, transmitirles la cultura social y formar ciudadanos y profesionales.

Guidens ha dicho que *"la familia es la institución más peligrosa de la sociedad actual, porque en ella se dan los hechos más importantes de la vida"*. Aludía al hecho que entre las alegrías y tristezas que se producen en los primeros años de la vida de los niños, se va forjando la versión de hombre o mujer a la que más tarde llegarán. El potencial de la infancia resulta infinito y lleno de posibilidades por los encuentros vitales y, sobre todo, emocionales que en esa edad se producen.

La pregunta que nos hacemos ¿cómo educó José a su hijo Jesús?

No lo sabemos, pero lo que sí sabemos hoy es cómo tienen que educar correctamente los padres y los maestros. Pero conociendo rasgos del hijo discípulo que salió podemos inferir cómo fue educado. Para saberlo basta con conocer cómo actuó Jesús en su vida y de ahí podemos deducir qué educación recibió.

Para educar a un niño es necesario:

a) El ejemplo: ser un modelo para los hijos-estudiantes

"Los niños no aprenden de los padres-profesores; nos aprenden a nosotros", decía un pedagogo que también era

padre.

Los niños tienen mal oído pero buena vista, se dan cuenta de todo lo que pasa e imitan.

La mejor manera de explicar a los niños lo que es el bien y el mal es con el ejemplo; que lo comprenda en situaciones concretas de la vida. De esa manera desarrollará su conciencia moral y sabrá distinguir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal.

¿De quién **aprendió Jesús el respeto, la solidaridad-amor, la responsabilidad** que mostró a las personas con las que trataba?

- Respeto a la dignidad de la mujer pecadora, a las mujeres en general, a los niños, a la samaritana, a la mujer siro-fenicia, etc.
- La paciencia con sus discípulos.
- La solidaridad con leprosos, tullidos, padres de una niña difunta, amigos, con los que no tenían qué comer y estaban en el descampado.
- Su asertividad frente a los poderosos: Pilato, Herodes, con los escribas y fariseos, (hipócritas, sepulcros blanqueados, dile a esa zorra…), etc.
- Hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a los mercaderes, etc… ("la ira divina…")

Jesús permitía que le acompañaran mujeres, y se relacionaba con normalidad con ellas.

b) Amor incondicional y sin límites

Solo cuando una persona ha experimentado el amor sin condiciones, es capaz de amar sin condiciones.

El amor es incondicional cuando se ama al otro por lo que es y no por lo que hace. Es un amor sin chantajes afectivos. En los malos momentos, cuando ha cometido un error y se siente mal, es cuando un hijo más necesita saber que le apoyamos y que nos sentimos muy orgullosos de él.

Muchos padres cometen un error grave y muy común: hacer creer a sus hijos que se ganarán su amor portándose bien o cumpliendo con ciertos logros académicos. Si les hacemos ver que nuestro afecto no es incondicional, el niño basará su autoestima en la aprobación de los demás y estaremos fomentando que tenga una personalidad insegura.

¿De quién aprendió Jesús el amor incondicional que mostró a las personas con las que trataba?

- Amaos como yo os he amado.
- Amaba a los niños, que, junto con las mujeres, no contaban en la sociedad judía de su tiempo.
- Amaba sin tener en cuenta etnia, nación, judíos-gentiles, hombre-mujer.
- A los "publicanos" (telonai) o "recaudadores de impuestos", los

más odiados y despreciados; Jesús comía con ellos.
- Se deja lavar los pies por una prostituta durante un banquete…
- Amaba a los ricos y a los pobres…
- Amaba a los buenos y a los malos… a los ladrones crucificados con él.

Hay padres que no son capaces de procrastinar, es decir, ayudar a sus hijos a que esperen recibir la satisfacción posteriormente a cuando la quieren.

c) Exigencia razonable y enseñarle a respetar los límites y normas

Educar para los padres es *"el arte de establecer límites y normas claras para que los hijos se desarrollen correctamente"*.

Hay padres que no saben qué lugar ocupan en la vida familiar, y cómo educar a sus hijos, sobre todo cuando hay problemas con los hijos. Como andan perdido en lugar de asumir "el papel de padres" se convierten en "amigos…". Cambian de rol porque no saben cómo actuar y les es más cómo de ser amigos que padres…

El amor dado a los hijos no debe tener límites, pero la conducta sí los tiene...

Los ***tres recursos educativos*** de los padres son (Marina, 2011, p. 35):

1) Ternura y amor infinitos.

2) Exigencia razonable; saber poner límites adecuados y en el momento oportuno; fuera la educación permisiva; fuera "el síndrome del emperador"; fuera el síndrome de "hay pobrecito… si es tan pequeño…". Los deseos de los niños no son sagrados, pues muchas veces se convierten en deseos-caprichosos…

3) Comunicación.

Supongo que después de la pérdida de Jesús en el templo José y María hablarían con él para clarificar lo que había sucedido y le darían algunas orientaciones.

"No penséis que he venido a abolir la ley y los profetas…" (Mt. 5,17).

"Todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros con ellos" (Mt. 7, 12). Es el imperativo categórico de Kant.

Estos límites no solo hacen saber al hijo que hay cosas que no deben hacerse atendiendo a las necesidades ajenas, sino que le transmiten un marco de interacciones en el que se puede sentir cómodo y seguro, y por tanto sentar las bases de una buena autoestima.

Evidentemente, estos límites han de ser coherentes y razonables.

d) Deliberar, discernir y tomar decisiones

Deliberar es pensar, contrastar pros y contras, reconocer ciertas señales y tomar decisiones y después tomar la decisión. Decidir supone dar un salto del pensamiento a la acción. Está relacionado con el pensamiento

ejecutivo.

En Galilea la familia lo era todo. Por eso, dejar la familia de origen era una decisión extraña y arriesgada. Sin embargo llegó un día en que Jesús lo hizo.

En Marcos se dice: *"Después que Juan fue ejecutado Jesús fue a Galilea (...): El tiempo ha llegado y el reino de Dios está cerca…"* (Mc. 1, 14-15).

"Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del templo, con ovejas y bueyes; desparramó el dinero y volcó las mesas (Jn. 2, 15), (Mc. 11, 15; Mt. 21, 12; Lc. 19, 45).

"Desde entonces decía Jesús que debía subir a Jerusalén… sufrir, ser matado y resucitar (Mt. 16, 21).

"Marchaba delante de los discípulos cuando subía a Jerusalén…" (Lc. 19, 28).

"Dijo a Pedro: Quítate de mi vista… que eres un escándalo-tropiezo para mí" (Mt. 16,22).

e) Dar confianza, autonomía para que el niño asuma riesgos, aunque cometa errores y equivocaciones

El evangelio de Lucas dice: "Al regresar (de Jerusalén a Nazaret) el niño se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres. Hicieron un día entero de camino creyendo que estaba en la caravana; le buscaron entre los de la caravana pero al no encontrarlo regresaron a Jerusalén…" (Lc. 2, 43-45).

Educaban desde niño en libertad; no eran padres sobreprotectores; los padres daban libertad a Jesús porque confiaban en él.

Evitar el síndrome del *¡Pobrecito, mi niño…! ¡Lo hago yo, que no me cuesta nada…y lo hago mejor…!* de la madre o padre sobre protectores. Si no dejamos que el hijo pueda poner a prueba sus habilidades y capacidades, no logrará saber cuáles son sus límites y por tanto no podrá mejorar sus aptitudes, con lo cual estaremos fomentando que sea un niño inseguro y miedoso. Se cumple el eslogan pedagógico: *"La ayuda innecesaria impide el desarrollo intelectual del estudiante; la ayuda ajustada le ayuda a aprender y crecer…".*

Hay que desmitificar el error, pues el error es parte del aprendizaje. La sabiduría de la vida proviene de las experiencias --aciertos y errores-- asumidas y reflexionadas. Cada error puede ser un nuevo aprendizaje. Las lecciones de vida que se aprenden en cada experiencia son importantes para su desarrollo. Es la única manera de generar en los niños la autoconfianza.

CONCLUSIÓN

En la familia "es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Son tres palabras clave!"(...) "Cuando en una familia se pide "permiso", cuando en una

familia se aprende a decir "gracias", y cuando en una familia uno se sabe pedir "perdón", en esa familia hay paz y hay alegría". […] Las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día (Papa Francisco, Amoris laetitia, nº 133).

Todo esto permite caminar hacia el crecimiento personal y familiar.

Recordemos que solo podemos aspirar a dejar a los hijos dos legados: amor, ternura (afecto) y raíces (sentido de pertenencia).

Educar es abrir ventanas y enseñar a volar; es ayudar a las personas a que puedan prescindir de sus padres y educadores; es ayudarles a ser autónomas, para que puedan tomar decisiones sobre su vida.

"Sueñen y apunten alto… porque el futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños…" (Eleonor Roosevelt). "Hay que gritar los sueños, porque `los sueños, cuando se gritan, se cumplen'…"

REFERENCIAS

De Vicenci, E. (2017). Hacia una reingeniería de la vida. Buenos Aires, UAI.

Francisco, (2016). Amoris laetitia. Vaticano

Juan Pablo II, (1989). Redemptoris Custos. Vaticano.

Marina, J. A. (2017). El talento de los adolescentes. Barcelona, España: Ariel.

Pagola, J.A. (2007). Jesús. Aproximación histórica. Madrid, España: PPC.

SAN JOSÉ, INSPIRADOR DE LA LABOR EDUCATIVA DE LA IGLESIA

Hna. Celina Vega Lomparte, SJC
Secretaria General en la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú

Se me ha pedido comentar un tema bastante delicado y arduo… Por eso, propongo, primero, comentar la misión de la **Iglesia** como **Madre y Maestra**, que nos indica cómo **EDUCAR** y, en un segundo momento la **presencia** de **San José** que **inspira** y acompaña a la Iglesia, en el **"FASCINANTE MUNDO DE LA EDUCACIÓN."**

1.- LA IGLESIA MADRE Y MAESTRA (ENSEÑANZA DE LOS PAPAS, CONCILIO VATICANO II)

Así la presenta el Papa bueno: "Madre y Maestra de pueblos, la Iglesia católica fue fundada como tal por Jesucristo… A esta Iglesia, columna y fundamento de la verdad, confió su divino fundador una doble misión, la de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia."

En sus cuidados maternos, la Iglesia se esfuerza en mostrar a los creyentes el camino que hay que recorrer para vivir una existencia fecunda de alegría y de paz, orientar nuestras elecciones al bien y atravesar con valentía y esperanza los momentos de oscuridad, dolor y sufrimiento que se puedan encontrar a lo largo de la vida.

* *Hermana de la Congregación de San José de Cluny desde septiembre 1964. Nacida en Lima el 21 de julio de 1944. Realizó los estudios secundarios en el colegio SJC de Magdalena. En los primeros años de vida religiosa, hizo estudios de Formación de Base y Pedagogía en el Instituto Católico de París.*

Porque es madre y Maestra, la Iglesia, a través de su magisterio, quiere guiarnos hacia el compromiso de ir haciendo realidad el sueño de Jesús: la presencia del Reino de Dios en medio de nosotros. Según expresa Juan XXIII, la Iglesia "se preocupa, (también), de las necesidades que la vida diaria plantea a los hombres, no sólo de las que afectan a su decoroso sustento, sino de las relativas a su interés y prosperidad, sin exceptuar bien alguno y a lo largo de las diferentes épocas."

Lo que se podría llamar una "filosofía cristiana de la educación", está ampliamente ofrecida por los Papas en el magisterio de la Iglesia en sus diferentes documentos y mensajes. Sin embargo, hay que tener presente que la enseñanza de la doctrina evangélica no debe limitarse únicamente al tiempo que el currículo destina al curso de religión, sino que la fe debe iluminar todos los aspectos de la vida. Por lo que el educador católico debe asumir lo que se conoce como educación "liberadora", la promoción total e integrada del ser humano: integrando el desarrollo de todas sus capacidades, respetando su apertura a la trascendencia y a su educación religiosa. Sin olvidar la educación en la responsabilidad y en el cuidado del futuro de nuestra "casa común" y de toda la Humanidad.

La Sagrada Congregación para la Educación Católica, publicó un documento en el que clarifica el rol de la Escuela Católica: "Para comprender bien la misión específica de la Escuela Católica, conviene partir de una reflexión sobre el concepto de «escuela», teniendo presente que si no es «escuela» y no reproduce los elementos característicos de ésta, tampoco puede aspirar a ser escuela «católica»."

La Iglesia confía que, por la evangelización la sociedad podrá experimentar una renovación. Esto la hace ofrecer todos sus recursos en el anuncio y compartir de la experiencia transformadora del Evangelio. En nuestras escuelas y universidades debemos hacer vida lo que dijo e hizo Jesús, de tal modo que las obras educativas de la Iglesia sean generadoras de propuestas para una mejor sociedad en el mundo, y, así, toda persona pueda realizarse plenamente.

El Concilio Vaticano II nos hace el llamado a una conversión del corazón frente a las exigencias del mensaje evangélico. Nos recuerda que evangelizar, es la misión esencial, la "vocación propia" de la Iglesia, por medio de la enseñanza de lo que Jesús predicó, y lo que hizo en su vida. Para nosotros, la evangelización y la enseñanza son elementos intrínsecos e inseparables de la educación católica.

La comisión conciliar amplió las perspectivas, ya no hablando más exclusivamente de escuelas católicas, sino de educación católica. La

OSÉ

Declaración por su parte, promueve una educación integral de la persona humana, siendo que la escuela católica es un «centro (de vida) de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana».

Una mirada superficial de los textos conclusivos del Concilio podría sugerirnos que no se concedió un lugar importante a la educación. Sin embargo, todos los documentos conciliares están impregnados de la preocupación y valoración que la Iglesia, Madre y Maestra, atenta a todas las dimensiones de la vida del ser humano, otorga a la EDUCACIÓN en todas sus formas y manifestaciones. Incluso, podría decirse que el Vaticano II en su conjunto bien podría ser denominado un Concilio de la educación. Por lo que el Vaticano II expone algunos principios fundamentales de la Educación Católica.

La Declaración conciliar **Gravissimum Educationis** se refiere explícitamente a la importancia de la Educación. Pone de relieve la centralidad de la persona como el sustento y justificación de la

tarea educativa de la Iglesia y declara el derecho inalienable de toda persona a la educación. Pues, «La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene su vida del espíritu de Cristo»

Para nosotros, "Cristo representa el fundamento del proyecto educativo. De la contemplación de su persona, él que es el Hombre perfecto, y del estudio profundizado de su Palabra, nacen principios pedagógicos que constituyen la originalidad de la escuela. Estos principios promueven una formación integral de la persona humana (nos mantenemos cercanos al vocabulario de GE)." - Mons. Jean-Louis Bruguès (septiembre 2012)

El magisterio pontificio de los últimos tiempos hace una referencia constante a la preocupación importante de la Iglesia por lograr poseer las herramientas necesarias para ayudar a las personas en su desarrollo de capacidades morales e intelectuales.

El tema de la educación, no pasó inadvertido para Juan Pablo II quien incentivó a los católicos a que fuesen capaces de adquirir conocimientos sólidos que les permitiesen construir una sociedad con igualdad de oportunidades para todas las personas y de dar respuestas a sus necesidades básicas. En la Exhortación apostólica "Familaris consortio" el Papa expresa reiteradas veces su enseñanza sobre la tarea educativa: si bien es cierto es tarea primordial de los esposos y padres como participación en la obra creadora de Dios, es también obligación del Estado y de la Iglesia dar a las familias todas las ayudas posibles, a fin de que puedan ejercer adecuadamente sus funciones educativas. En un Discurso en la UNESCO, en 1980, aseguró que la educación es el medio para que el ser humano sea cada vez más humano y no pretenda tener cada vez más. Y que, "en consecuencia, a través de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa ser más plenamente hombre"

Siendo la educación un campo y lugar privilegiado para buscar la verdadera transformación de la sociedad, también el papa Benedicto XVI se refirió al tema en diversas ocasiones. En enero del 2008, dirigiéndose a la comunidad romana, reconoció que, educar es cada vez más difícil, por lo que se habla de una gran "emergencia educativa", como lo confirman las tristes experiencias en la práctica docente. Por lo que urge un nuevo tipo de educación que sea verdaderamente tal.

Por su parte, el papa Francisco tiene una preocupación especial e importante por la educación, de la que habla continuamente. Alguien lo ha llamado "un apasionado de la educación".

Su punto de partida - podríamos decir - lo expresa así: "A pesar de los objetivos y metas formulados por la ONU, la educación sigue siendo desigual entre la población

mundial". (Francisco al Seminario sobre "Educación: El Pacto Mundial"), esto nos recuerda el pensamiento de **Muniz Sodré (periodista, sociólogo y traductor brasileño)**: "nos enfrentamos a una educación que podría llamarse utilitarista, porque se ha querido transformar la escuela en una empresa…" *("Reinventando la educación: diversidad, descolonización y redes").*

Fiel a su estilo, el Papa nos explica la necesidad de integrar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos para educar hoy. Porque "Pensar en la educación es pensar en las generaciones futuras y en el futuro de la humanidad; por lo tanto, es algo que está profundamente arraigado en la esperanza y requiere generosidad y valentía", y apuntó que "educar no es solamente trasmitir conceptos, sino que es una labor que exige que todos los responsables de la misma—familia, escuela e instituciones

sociales, culturales, religiosas...— se impliquen en ella de forma solidaria".

Es sumamente interesante releer los discursos del Papa dirigidos a la Congregación para la Educación Católica, en 2017 les habló de 3 claves indispensables en el mundo de la educación: "humanizar la educación, "cultura del diálogo", "sembrar esperanza".

Y, es tal su preocupación e interés que recientemente, (12 de septiembre 2019) hizo una invitación a los representantes de las principales religiones, a los exponentes de los organismos internacionales y de las diversas instituciones humanitarias, del mundo académico, económico, político y cultural a suscribir el "PACTO EDUCATIVO GLOBAL". El evento está previsto para el próximo 14 de mayo, en Roma.

En el mensaje para el lanzamiento del pacto educativo, Francisco reconoce

que ya estamos viviendo en un cambio de época, y cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos: "en una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias".

Una educación reinventada puede ayudarnos a identificar no solo los problemas actuales, sino sobre todo sus causas. Nos puede encaminar hacia un camino exodal hacia nuevas marginalidades: los migrantes, aquellos que son discriminados por razón de raza o sexo... para responder a los nuevos desafíos que se nos plantean.

Para explicar el compromiso en la reconstrucción del pacto educativo global, Francisco recuerda la sabiduría de un proverbio africano: "para educar a un niño se necesita una aldea entera" y anima a todos a construir una "aldea de la educación" donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas.

En este documento, también dice claramente que, para alcanzar estos objetivos globales, es preciso tener la **valentía de colocar a la persona en el centro, la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad, la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad…**

Según Francisco, lo que él llamó el "pacto educativo", es decir el que se da entre la familia, la escuela, la patria y el mundo, la cultura y las culturas, está roto. Y, lo está porque las diversas instituciones básicas: la sociedad, la familia, o las distintas instituciones llamadas a educar, delegan su decisiva tarea educacional a otros, evadiendo las propias responsabilidades. La propuesta del Papa para una reconstrucción de este "pacto educativo", a nivel global, pasa por "saltar el "chiquitaje", que nos encierra en nuestro pequeño mundo, y salir al mar abierto global respetando todas las tradiciones."

Para afianzar las bases hacia una sociedad más humana, más sana, más equitativa, más feliz, es preciso emprender un nuevo camino en la educación. En nuestro siglo XXI constatamos necesidades dispares en las economías y sociedades, y la educación de las futuras generaciones no es algo del mañana, sino del hoy. Lo fundamental es que la familia sea verdaderamente valorada y tenga una mayor participación. Debe reconocerse y respaldarse la función de los docentes. Es importante apuntar a la formación de los educadores.

En el último discurso (20.02.2020)

sobre el tema, el Papa recuerda que el pacto educativo debe **ser revolucionario.** Porque la educación es una realidad dinámica, un dinamismo en crecimiento, con características peculiares que apuntan hacia la formación de la persona en su dimensión individual y social. Entre ellos: un movimiento ecológico, movimiento inclusivo, movimiento pacificador, movimiento de equipo.

Y, con las siguientes palabras -de su discurso a la Comunidad Académica del Instituto Universitario Sofía de Loppiano, 14 de noviembre 2019-, termina su mensaje y a nosotros nos llena de entusiasmo y paz: "¡Todo está relacionado con todo, todo está creado para ser un icono vivo de Dios que es Trinidad de Amor! ".

Contemplando la mística de la Iglesia en su misión educativa, podemos preguntarnos de dónde le viene tan sabia inspiración. Y, la respuesta siempre será lo que san Ireneo señaló: así como José, cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, que es la Iglesia.

2.- SAN JOSÉ, PRESENCIA QUE INSPIRA…

Después de haber comentado la misión educativa de la Iglesia, y el sueño de "un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del ser humano y al diseño de Dios", expresado por el Papa, nos entretendremos contemplando a nuestro buen padre san José, cuya figura ha sido resaltada en el magisterio de la Iglesia, sobre todo por los últimos Papas, a partir de la institución de la fiesta de san José Artesano, por Pío XII, en el año 1955. Su figura es inspiración para ayudarnos a buscar, como Iglesia, las soluciones, sin miedo, mirando con esperanza hacia el futuro

SAN JOSÉ, HOMBRE DE SILENCIO.- Con su actitud y su sola presencia, José educa humanizando la vida, la suya y la de quienes lo rodean y hacen camino con él.

Como bien sabemos, el evangelio no transmite ni una palabra de José, quien era "justo", conocido como el carpintero en Nazaret y reconocido como el padre de Jesús. Según expresa Leonardo Boof, san José está "ligado al Misterio que adquirió una expresión singular en el camino de María, en el de Jesús y en su propio camino (…) valiente y decidido, que llevó a su casa a una muchacha embarazada y asumió al hijo poniéndole el nombre de Jesús (…) es el patrono de la Iglesia doméstica, de los hermanos y hermanas más pequeños de Jesús. Es un representante de la "buena gente", de la "gente humilde", sepultada en su día-a-día gris, que se gana la vida con mucho trabajo y lleva honradamente a sus familias por los caminos de la honestidad. ("san José, patrono de la

gente anónima" 2005-03-19).

Sin embargo, cual sombra del Padre Dios, mucho podemos saber de él si miramos a Jesús. Si nos atreviéramos a parafrasear la petición del apóstol Felipe, podríamos pedir a Jesús: "revélanos a tu padre José!", imaginando su respuesta.

SAN JOSÉ, HOMBRE DE PAZ.- El evangelio nos transmite el discernimiento de José que, no expone a su esposa a la violencia del cumplimiento de la Ley y decide al final abandonarla en secreto para no difamarla.

Como bien dijo el papa Francisco en su carta apostólica ADMIRABILE SIGNUM (1 de diciembre de 2019.): "San José, una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el **primer educador** de Jesús niño y adolescente". Podemos imaginar cómo serían las conversaciones entre ellos, contemplados por la Madre. Estableciendo y promoviendo una cultura de diálogo, todo el saber y la experiencia de José transmitida a Jesús en un ambiente de acogida y atención, comprensión y amor.

A decir de los estudiosos, en tiempos de Jesús los niños estaban a cargo de sus madres mientras eran pequeños y no tenían valor en la sociedad. Cuando empezaban a razonar, el padre tomaba las riendas de su formación religiosa

y humana. Es fácil deducir que en aquellos años, José fue para Jesús ejemplo y maestro de la sabiduría, que se nutre de la Palabra de Dios. En este ambiente creció Jesús. Su relación con José a quien llamaba padre debe haber sido tan íntima que sirvió de base para sentir a Dios como "Papá" (Abba).

SAN JOSÉ, HOMBRE DE ESPERANZA.- José, consciente de su vocación y misión personal, sabe que todas sus acciones son un mensaje de vida en su hogar y entre sus vecinos que lo ven vivir cada día. Es el hombre que transmite esperanza y confianza en el Dios de Israel que dará cosas buenas a los que le piden.

San José es el modelo del educador, que custodia y acompaña a Jesús en su camino de crecimiento. También le enseñó su trabajo, y Jesús aprendió a hacer el trabajo carpintero con su padre José. Es lo que podemos entender de las palabras del evangelio: "Y, el niño crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres." (Lc. 2)

Y es seguro que esta formación marcó la personalidad del joven Jesús y lo preparó a cumplir la misión que el Padre le había confiado. Es seguro que si Jesús ha podido ser llamado "el Maestro" es porque habiendo aprendido de José cómo hacer comprensible el mensaje que quería transmitir, se valió del mismo método y elementos que el Patriarca. Pues no parece que Jesús hubiera pertenecido a ninguna escuela de la Torá, ni hubiera sido discípulo de ningún otro maestro o escriba de su época. Jesús enseñaba con autoridad pues no solo se limitaba al discurso, él enseñaba sobre todo con sus acciones y su actuar consecuente.

De José, Jesús aprendió a **"poner a la persona al centro"** de su enseñanza y accionar, a tener **"la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad"** para dar cumplimiento a la Ley, y **"la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad"** como nos narra el evangelio.

Guiando, cuidando y protegiendo a Jesús, educándolo para que creciera en edad, sabiduría y gracia, el buen padre san José se convierte en el modelo eximio para todos los educadores, y especialmente para cada padre de familia. Como Patrono de la Iglesia, reconocemos que inspira muy profundamente su obra educativa, que se hace visible en el carisma apostólico de tantas Congregaciones religiosas y laicos comprometidos, en el mundo entero, en el campo de la educación.

Al terminar, podemos quedarnos con el desafío del papa Francisco de "reconstruir el pacto educativo global". Preguntarnos cuál debe ser nuestro pequeño aporte, y, comprometernos, al estilo de san José que no deja de acompañarnos, como la sombra del Padre que está siempre con nosotros para darnos su Espíritu si se lo pedimos.

JOSÉ
Padre

SAN JOSÉ Y LA FORMACIÓN VOCACIONAL PARA EL TRABAJO

José Antonio Varela Vidal
Sociedad del Apostolado Católico

Se ha hablado muy bien estos días sobre la figura de san José, como un hombre trabajador y conocedor de su oficio. A esto quisiera añadir que él era un esposo y padre preparado para los tiempos difíciles, como fue la vida en Egipto. Allí, aunque estaría con su familia en una comunidad judía, fue siempre un extranjero.

Y se ha enfatizado acerca de la enseñanza de su oficio, transmitida a su hijo Jesús. Por ello me gustaría destacar que, si bien Cristo fue reconocido como el hijo de un carpintero, esto fue una sorpresa para todos cuando -a diferencia de otros hijos de obreros, a él sí pudieron escucharlo leer con solemnidad los textos bíblicos en la sinagoga.

Esta caracterísitica de José por enseñarle lo que es más favorable para su hijo, es lo que hoy se denomina visión de superación. Por eso entendemos cuando el evangelista Lucas afirma sobre Jesús: "Crecía en sabiduría, edad y gracia".

José y María proyectaron eso en su hijo, mientras el padre, como lo pedía la tradición judía, lo instruía también en el conocimiento de las sagradas escrituras. Imaginemos esas tardes y noches, después de trabajar, en que se sentarían a repasar los textos, mientras José silencioso y conmovido, escucharía como Jesús leía y comprendía el sufrimiento que le esperaba al Mesías anunciado por los profetas...

En la Redemptoris custos, san Juan Pablo II nos recordaba, citando a san Lucas, que Jesús "vivía sujeto a ellos" (Lc. 2, 51) y añade que esto era un modo de "corresponder con el respeto, a las atenciones de sus "padres". De esta manera, quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que

* *Nacido en Lima en 1967. Periodista colegiado con ejercicio de la profesión desde 1991. Titulado en periodismo por la Universidad Jaime Bausate y Meza de Lima. Con estudios complementarios en filosofía, teología, periodismo religioso, nuevos medios y en comunicación pastoral e intercultural-misionera; así como en cooperación para el desarrollo y gerencia política.*

desempeñaba al lado de José" (RC16).

Este recuerdo nos debe llevar a una primera conclusión: el trabajador debe recibir la formación y la instrucción necesarias para desempeñarse con eficiencia y generosidad en su trabajo. Además debe ser reconocido oportunamente por sus logros, corregido con misericordia en sus errores y promovido con justicia en su propio afán de superación.

Aunque parezca un estado ideal, la realidad se sostiene en lo que enseña la Doctrina Social de la Iglesia, al considerar que mediante el trabajo "el hombre gobierna el mundo colaborando con Dios y junto a Él es señor y realiza obras buenas para sí mismo y para los demás".

Por ello, san Ambrosio dirá esa lapidaria frase: "Cada trabajador es la mano de Cristo que continúa creando y haciendo el bien".

La pregunta que nos viene de inmediato es: ¿Qué estamos haciendo con esas manos y sobretodo, qué hacemos para que esas manos de nuestros trabajadores sean la manos de Cristo? ¿Cómo les enseñamos a usarlas bien? ¿De qué forma las protegemos de los peligros?

También podemos preguntarnos: ¿Seleccionamos bien a quienes realmente viven su vocación cristiana al trabajo con dedicación, compromiso y honestidad? ¿O preferimos el que nos cueste menos o no exija sus derechos y acepte recibir su ingreso bajo la mesa?

Esto último nos hace ver que el trabajo en nuestro país ha caído en la precariedad. Pero no es una precariedad creada como se dice por el "sistema" como si este fuera una entelequia, es decir algo irreal. No es así, el sistema es conformado por nosotros y por eso que somos nosotros mismos los que hemos vuelto precario al trabajo.

Y las caracterísiticas que saltan más a la vista de esta situación de precariedad son: primero, el trabajo inestable; segundo los bajos salarios y tercero, la poca responsabilidad para el trabajo.

Cuando hablamos de formación vocacional para el trabajo, no podemos referirnos solamente al que ejerce un oficio o profesión como contratado o subcontratado, para ser precisos con las modalidades actuales… Al hacer referencia al trabajador, también debemos incluir a quienes ejercen funciones de jefaturas o gerencias, asesores e incluso propietarios.

Voy a referirme al primer punto, el trabajo inestable. Es muy importante que ambos extremos del proceso laboral, el trabajador y el jefe o propietario, estén formados primero para conocer lo que es el justo derecho de tener al menos un contrato de trabajo, donde se estipulen los derechos y deberes, la cobertura de salud y lo referido a los aportes de la jubilación y compensaciones varias. Y que a la vez lo proteja del desamparo

ante un despido intempestivo o arbitrario.

El jefe o propietario también debe tener la conciencia ética y una mediana formación gerencial para saber con qué derechos debe cubrir a sus trabajadores y sus familias, para que esas "Manos de Cristo", de las que hablaba san Ambrosio, encuentren en su centro laboral el terreno abonado para desarrollar su vocación al trabajo.

Esto, bajo la protección de un Dios que es justo, pero que también compensa de varios modos a los bienaventurados que obran correctamente y no retienen lo que le corresponde al trabajador. En Levítico 19,13 vemos esto claro: "No retendrás contigo hasta el día siguiente el salario del obrero".

En el segundo punto me refería a un salario justo. En esto también la Iglesia enseña, tomando las palabras de Jesús en el evangelio: "El trabajador tiene derecho a su sustento" (Mt. 10,10). Y el papa León XIII en el numeral 11 de su encíclica Rerum Novarum, advertía que la remuneración acordada entre el trabajador y el empleador "no debe ser en manera alguna insuficiente".

Pero ¿qué es suficiente o insuficiente? Esto no depende del cristal con que se mire… sino que hay que remontarse a la canasta básica que establece el Estado y que es bastante objetiva, aunque no por eso realista. Lo que ayuda mucho también es conocer las necesidades de nuestros trabajadores, visitar sus hogares, conversar de sus expectativas y hacerse una idea cabal de los montos

con los que se puede sostener con dignidad una familia.

Hay que formar el criterio suficiente mente justo de los empleadores para responder a lo que recomienda el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia en el numeral 344 que dice: "El ejercicio de las responsabilidades empresariales y directivas exige … una constante reflexión sobre los valores morales que deben guiar las opciones personales".

El trabajador debe saber exponer sus necesidades en pro de un salario justo, y el empleador debe procurar ser corresponsable con los bienes y distribuirlos con equidad, tomando en cuenta de las necesidades de esas "Manos de Cristo".

Y el tercer punto o elemento al que nos referíamos es la poca responsabilidad para el trabajo. Aquí debemos ser muy claros: un buen trabajador es como el amigo del evangelio: quien lo encuentra, encuentra un tesoro.

Si tenemos conciencia que somos aquella "Mano de Cristo" para hacer mejor el mundo, a través de nuestro trabajo, entonces debemos ejercer una serie de virtudes. Estas, las virtudes, son parte de la identidad del cristiano y han llegado con él en su "DNI" de hijo de Dios.

Son aquellas que le permitirán responder como un buen trabajador, las cuales van desde la eficiencia hasta la responsabilidad, pasando por la iniciativa, la verdad, la honestidad, entre otras. Sobre esto último, y en relación con la corrupcion ¿cómo va a ser posible que siendo el trabajador la "Mano de Cristo", esté "metiendo uña" en las finanzas de la empresa donde laboro en el mismo Estado.

Tan solo unos tips para terminar que hablan por sí solos. Son parte de un decálogo que puede aplicarlo quien quiera ser un trabajador responsable y con identidad cristiana. La cita proviene de la agencia Aleteia de Roma.

Van algunos de estos tips: No criticar al compañero. Respetar al jefe y sus indicaciones. Diferenciar la vida personal de la profesional. No robar. No mentir... Y se puede añadir: ser eficiente y estar siempre contentos, siendo esto una clara recomendación de san Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses 5,16: "Estén siempre alegres".

Creemos que esto se sabe y suponemos que es así, pero a muchos trabajadores les falta salir de la tendencia al mínimo esfuerzo y hacer del trabajo, como san José, una realidad que perfeccione. Pues al ejercerlo como se debe, este será siempre un buen ejemplo para los demás, como lo fue el suyo en el camino formativo de su hijo Jesús.

PALABRAS FINALES

P. Pierdomenico Ceriani, OSJ
Organizador del Simposio y Consejero Provincial de los Oblatos de San José en el Perú

Muy buenas noches a todos. Verdaderamente san José hace posible las cosas imposibles, hemos vivido tres días importantes con algunas dificultades, como decía nuestro padre fundador: «San José que tuvo tantos problemas, que nos ayude a resolverlos»; y gracias a Dios hemos podido llegar al final de este simposio.

Quiero agradecer a todas las personas que han hecho posible esto. Todos los ponentes, verdad que nos han ayudado a reflexionar sobre estos tres aspectos importantes de la vida diaria de cada uno de nosotros y tener un modelo. Un modelo de vida: un modelo de esposo frente a la violencia y machismo, frente a los feminicidios y al abandono, frente a la ausencia de la figura paterna en las casas, frente a las dificultades del trabajo y al reto de la educación.

Quiero agradecer el señor Nuncio que nos ha visitado el primer día; a Mons. Salvador, gracias por la amistad que nos une desde muchos años.

Quiero agradecer a nuestros hermanos que han venido desde lejos: a P. Mauro, OSJ venido desde Brasil y también a nuestro hermano, el padre que está acá con nosotros, P. Mathew Spencer, OSJ quien nos han ilustrado y nos ha acompañado durante estos días. Un agradecimiento a todos los ponentes del día de hoy: a la Hna. Celina, SCJ y al Hno. Marino, FMS; y a los exponentes de los días anteriores: P. Alfredo Armesti, OCD y P. Carlos Rosell que nos han ayudado mucho en estos días.

Un agradecimiento especial a la Congregación de los Hermanos Maristas, son nuestros hermanos, nuestros vecinos, sobre todo al Hno. Pablo, cuando vine por primera vez le dije: «Hola hermano» y me dijo: «Hola

Pedro, ¿cómo estás?»; nos conocemos de muchos años, cuando era estudiante. ¡Gracias! Yo sé que en este momento él está pasando un momento difícil, como tantas personas. Queremos agradecerle por todo y asegurar nuestra oración por su salud, como por la salud de nuestro señor Arzobispo, que también está pasando el mismo problema que todos estamos viviendo.

Quiero agradecer también a los canales que han hecho posible de continuar este simposio, sin ellos no hubiéramos podido hacer nada. Al canal HN Nazarenas y también a Pax Televisión, que nos han ayudado. También a las editoriales católicas que nos han acompañado: Editorial Salesiana, Editorial San Pablo, Centro Delegación Misionera de Mons. Alemany.

Quiero ahora terminar con esta reflexión, un poco apuntando a una conclusión, hablando con un gran amigo nuestro que es el P. Tarcicio Stramare, OSJ; quien también está delicado de salud por su edad avanzada, me decía: «¿Cuándo se introducirá un curso de Josefología en las universidades?, ¿cuándo, junto con el curso de Mariología se va a hablar de san José? ¿por qué estamos separando lo que Dios ha unido? Es una invitación, un punto que quiero sacar en limpio de este simposio. Un segundo punto, quiero también hacer un saludo a todos los que nos han acompañado en estos días, pienso en los maestros que han venido desde lejos y que seguramente nos están acompañando en este momento. A los que han venido de diferentes provincias:

desde Pomabamba en Áncash, desde Cajabamba en Cajamarca, a los que han venido desde Huaraz en Áncash, desde Chimbote y desde Lima, un saludo para todos ellos. Un saludo también a las personas que nos han acompañado desde lejos: hemos recibido mensajes desde Chile, desde Argentina, desde Costa Rica; por supuesto desde Italia. Del padre General y de nuestros hermanos de la Casa Generalicia y sabemos también que tenemos contacto sobre todo con Estados Unidos y con Brasil, donde tenemos un Centro Internacional de Josefología en la ciudad de Apucarana. Queremos mantener todos estos contactos para favorecer uno de los puntos básicos de nuestra comunidad religiosa, que es de difundir la devoción a san José.

Pero quiero resaltar mucho que la devoción a san José no solo es rezar, lo hacemos y lo hacemos con ganas, pero también es imitar su vida, es la verdadera devoción que nos enseñaba ya san Francisco de Sales cuando habla de la devoción verdadera, que es imitar a los modelos de vida.

También quiero agradecer a los laicos que siguen nuestra espiritualidad porque uno de los puntos, que también se nos pide a las comunidades religiosas, es difundir, de compartir nuestra espiritualidad con los laicos. Es evidente que san José es un laico, es un esposo, es padre; tenemos un modelo muy bueno para los laicos, para que puedan vivir ellos también la espiritualidad de san José. Para los religiosos también lo es, por eso que ha sido una alegría encontrar acá algunas comunidades religiosas de mujeres que se inspiran en san José, para nosotros ha sido difícil encontrarlas y verlas. Son 200 Congregaciones en el mundo dedicadas a san José, pero muchas veces no nos conocemos porque no estamos todos en el mismo país. Entonces, una invitación a la Hna. Celia, también a las Hermanas Siervas de San José, Hospitalarias de San José y también a las Hermanas de San José

de Tarma, para poder un poco compartir nuestra espiritualidad josefina, tenemos muchas cosas en común y este año aún más porque queremos resaltar esta dimensión de san José como Protector de la Iglesia universal.

Queremos agradecer también a nuestros hermanos que nos han ayudado, de verdad hemos trabajado un poco más los últimos días, pero con mucha alegría y con mucho entusiasmo y cuando hemos visto esta sala llena hemos dicho: «San José hace posible las cosas imposibles». Quiero agradecer a José Antonio, quiero agradecer a P. Juan Villanueva, OSJ, a las hermanas Oblatas, a Sandra, que se han desvelado en estos días para poder realizar todo esto. Gracias a todos ustedes y pedimos a san José que de verdad nos ayude en este momento difícil, la oración a san José sobre todo para que nos ayude a enfrentar con serenidad esta crisis mundial que nos está afectando a todos.

Para todos aquellos que desean contactarse con nosotros tenemos la página web de la Congregación que está en la cartilla que todos han recibido, el facebook que también está en la cartilla que todos han recibido. También queremos recordar que tenemos una publicación mensual que es una pequeña liturgia dedicada a san José que se llama «Semilla Josefina» que está publicada también en esta página web y también las oraciones que hemos publicado en esta cartilla: la oración del papa León XIII, las Letanías de san José, los Dolores y Gozos de san José, que son una devoción propia de la Congregación, pero que muchos también la tienen.

Un agradecimiento especial a P. Sunil, OSJ que ha tenido la bondad de darnos esta tarea para poder realizar este simposio y espero que tengamos otra oportunidad para encontrarnos para esta tarea hermosa de hacer conocer a san José, porque no se puede amar al que no se conoce, quiero también terminar agradeciendo a Ángel Fernando y le hacemos llegar también su pequeño presente recordando los tiempos hermosos de nuestras juventudes.

Nuestro agradecimiento especial a la distinguida dama que nos ha acompañado todos estos días: «¡Muchas gracias! señora María Jesús»; también porque ella nos ha dado la posibilidad de entrar en la televisión, en el canal 7, y ha sido justo el día en que se estaba anunciando el cierre de los colegios, fue un día muy difícil, pero hemos tenido este momento para dar un mensaje de esperanza a todos. Gracias María Jesús por todo y esperamos poder continuar esta tarea.

¡Muchas gracias!, a todos los que nos están escuchando y nos preparamos para la oración final.

ORACION FINAL

Madre Liz Braco, OSJ
Superiora de las Oblatas de San Jode - Péru

Vamos a concluir este IV Simposio dedicado a san José poniendo todas nuestras necesidades bajo su intercesión, especialmente pidiendo por los esposos, padres y educadores para que cada uno de ellos mire a san José como modelo de vida familiar y maestro de vida espiritual. Ahora, unidos a toda la Iglesia y también al santo padre Francisco haremos la oración a la Virgen María, signo de salvación y esperanza:

«Oh María, Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén».

«Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!».

Virgen del Divino Amor, ruega por nosotros.

San José, nuestro dulcísimo Protector, ruega por nosotros.

SALIDA

CLAUSURA DEL SIMPOSIO

P. Sunil Kallarakal, OSJ
Superior Provincial - Perú.

Una vez más gracias a todos. Muchas personas nos han acompañado con sus oraciones. Felizmente estamos concluyendo este IV Simposio Internacional sobre San José.

Quiero agradecer de todo corazón a P. Pedro Ceriani, OSJ y su equipo, un fuerte aplauso. Han estado trabajando por más de seis meses, preparando y organizando todo; y gracias a Dios hoy estamos concluyendo.

Dios bendiga a cada uno de ustedes aquí presentes, a los que nos están siguiendo a través de los medios de comunicación. Dios bendiga a todos ustedes y a sus familias por medio de la intercesión de san José.

Con este deseo, declaro que este IV Simposio Internacional sobre «San José: esposo, padre y educador» queda clausurado. Dios los bendiga a todos. ¡Gracias!

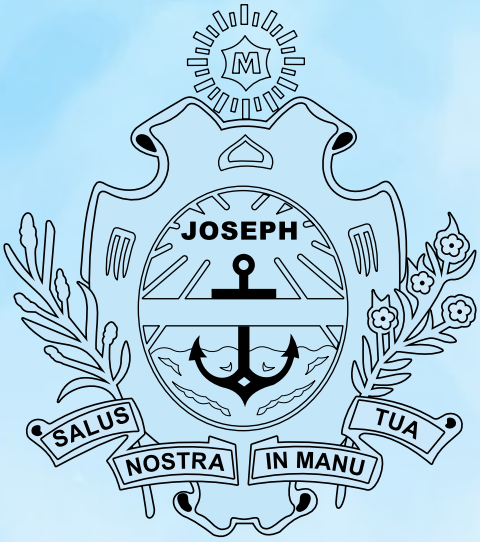
AGRADECIMIENTO A NUESTROS AUSPICIADORES

UNIVERSIDAD MARCELINO CHAMPAGNAT

PAX

CANAL TN
Al servicio de la Fe

SAN PABLO



www.oblatosperu.org